Corintios Trece

CARITAS ESPAÑOLA

BOLETIN DE TEOLOGIA DE LA CARIDAD

«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque imperfecta es nuestra ciencia e imperfecta nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, confusamente. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo imperfecto, pero entonces conoceré como soy conocido.

Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.»

(Corintios, 13)

Número 5
Octubre 1975

INDICE

Pág.

- Presentación 1
- En Torno al Amor 3
  Por, Ramón Eizaguirre
- Teología de las Realidades Obreras. 35
  Por, Pedro Uriarte
- Sacerdotes en el trabajo dentro de la Misión Obrera. 91
  Por, Michel Menant

Índice

Presentación

Este número de Corintios XIII tiene dos contenidos diferentes. Uno doctrinal "En torno al Amor"; trabajo profundo, de no fácil lectura pero que nos enseña a fiarnos más de la Palabra que de las palabras de los maestros.

Los dos artículos siguientes son eminentemente pastorales. En las Jornadas sobre la Misión Obrera organizadas por la CEASO se dieron ambas ponencias: "Teología de las realidades obreras" y "Sacerdotes en el trabajo dentro de la misión obrera".

Índice

Índice

EN TORNO AL AMOR

Por, Ramón Elzaguirre

Un cierto compromiso me obliga a verter rápida y asistemáticamente unos cuantos pensamientos alrededor de este inagotable tema. En otras obras mías ya preparadas o en vías de preparación abundo ampliamente en la materia. Me permito entre tanto a pedirles sin ánimos publicitarios excusas y a recomendarles la oportuna paciencia para aguardar el momento oportuno para esclarecer los puntos que queden mancos de explicitación necesaria.

Índice

Una cita amplia de Hegel podría figurar como portada introductoria a las consideraciones ulteriores. La recojo de la obra de Ramón Valls sobre la "Fenomenología del Espíritu" del célebre filósofo teutón intitulada. Del yo al nosotros (1). Tengo entre manos una tarea sobre Hegel. En ella pienso dar cumplida cabida a este y a otros puntos fundamentales tregelianos.

Asimismo me interesa la glosa del autor. La cita recogida de la Fenomenología del "Espíritu" dice así en la traducción.

"El buen sentido apela al sentimiento, su oráculo interior, - rompiendo con cuantos no coinciden con él; no tiene más remedio que declarar que no tiene ya más que decir a quién no encuentre y sienta en si mismo lo que encuentra y siente en él; en otras palabras, pisotea la raíz de la Humanidad. Pues la - naturaleza de ésta reside en tender apremiadamente hacia el - acuerdo con los otros y su existencia se halla sólamente en la comunidad de las conciencias llevada a cabo. Y lo antihumano, lo animal, consiste en querer mantenerse en el terreno del sentimiento y comunicarse sólamente por medio de éste"(2)

El comentarista encauza el sentido del pasaje por los álveos de la ciencia. Para disipar los malentendidos los expresa inmediatamente.

"El acuerdo de las conciencias a que Hegel apunta es la ciencia. En ella el espíritu alcanza su madurez": Ya estamos, pues, asentados en las vastas latitudes asépticas de la ciencia que en Hegel en espirales gigantescas querrían abrazar coelum et terram.

(1) Ramón Valls.
(2) Ramón Valls O.c. Pág. 51

Índice

"Sólamente en la ciencia -continúa- se supera la diversidad de conciencias y de sus puntos de vista"

Y abundando en el pensamiento espera la glosa:

"Estas conciencias exteriores entre sí, tienden necesariamente al acuerdo. Buscar convencerse la una a la otra porque son conciencias humanas y no pueden resignarse, por tanto, a vivir en la extrañeza mútua. Su mismo combatirse está movido por la necesidad de unirse en un saber común y objetivo. Eso no será posible mientras cada una apele a su propio corazón, sino que deberá exteriorizarse y objetivarse perfectamente.(1)

Y más abajo después de asentar la construcción del Todo sistemático estampa:

"Mientras no se consigue este principio absoluto... la Humanidad no podrá ponerse de acuerdo porque no habrá alcanzado todavía su raíz".

Hemos calificado las vastas latitudes donde campea la razón de asépticas, pero parece asomar un elemento perturbador que fuerza, constriñe a rectificar. ¿Cuál es esa fuerza que impulsa al combate y a buscar el mútuo convencimiento?

Como señala certeramente Chestov en "Parménides encadenado" la Necesidad de la verdad exige no sólo la sumisión, sino la adoración. Y antes se pregunta "¿es que la verdad deviene más verdad si la bendice Aristóteles o deviene error si Platón la maldice?".

(1) Ibid

Índice

¿Por qué no pueden "resignarse" a vivir en la extrañeza mútua? Anticipamos que ni Hegel ni acaso su comentarista se han autoplanteado seriamente el interrogante. ¿Impulsa a esta lucha fundamentalmente la necesidad de unirse en un "saber común y objetivo"?.

Se me dirá que el comentarista ha acotado el terreno etiquetándolo con la pretenciosa inscripción de "Ciencia". Se me recordará que tampoco desconoce otros tipos de "conocimiento" como el llamado por connaturalidad. Gustosamente lo concedemos; más pese a todo creemos que no nos convencerán los asertos. No polemizamos y por consiguiente volvemos al hilo de las disquisiciones; esto es retornamos al gran maestro de la Razón al célebre panlogista.

Es curioso que este gran pensador no muy devoto del sentido común, en este pasaje y en varios otros, se siente su patrono en la decisiva y fundamental cuestión epistemológica. En otro trabajo nos ocuparemos ampliamente de ello, más digamos ya aquí - que para dispensarse del genial filósofo de Königsberg en su - arranque de la Crítica, evita de un plumazo el considerar el conocimiento escindido en sujeto y objeto como fenómeno invocando el estandarte intangible del sentido común.

En este momento aparecen al "bon sens" las grietas precisamente por su talante noético; pero el sentido común no posee los recursos "dialécticos" de Hegel.

El sentido común apela al sentimiento. No lo hubiera hecho. "In peccatis natus es. Has nacido en pecado ¿nos vas a enseñar?" Asi replicaron los fariseos al ciego curado y lo expulsaron de la Sinagoga. Análoga es la actuación de Hegel. Ha nacido en la esfera animal y ¿tienes la osadía de buscar su garantía en el trance? Pisotea la raiz de la Humanidad. "Reus est mortis".

Índice

¡Pobre "sentimiento" relegado ad Orcos et ad fines Traceos!

Resulta amargamente irónico que así como convergen en las raíces epistemológicas Hegel y el sentido común también lo hagan en cuanto atañe a la concepción del sentimiento; ¡no podía ser de otra manera! Las cuestiones se involucran en Filosofía. Confesamos paladinamente: el fondo de este artículo la defensa de lo que el gran maestro de la razón ha calificado de pisotón de la Humanidad.

Y para que no olvidemos el blanco a que apunta este quehacer oigamos de nuevo el impresionante eco de las voces de este santón de la intelectualidad.

"Y lo antihumano, lo animal, consiste en querer mantenerse en el terreno del sentimiento y comunicarse sólamente por medio de éste".

Hegel advierte y teme la contaminación y la pérdida de la Mística en el "sentimiento". Por lo mismo nos conjura poniéndonos en guardia frente a Schleir-macher entre otros.

"Quien busca sólamente edificación, quien exige la pérdida de la pluralidad terrestre de su existencia y del pensamiento en la niebla (mística) para conseguir un goce indeterminado de esa divinidad igualmente indeterminada, vea dónde puede encontrarlos; le será fácil fingirse algo... La Filosofía, sin embargo debe guardarse de querer ser edificante.(1)

Hay que mantener a toda costa las "pluralidades y determinaciones". Subyuga la evidencia cartesiana con su claridad y distin-

(1) Ibid 35

Índice

ción. La ascensión al absoluto tiene que contar necesariamente con esa piedra angular. No es admisible que Kant ponga en tela de juicio la "realidad" alcanzada en la escisión de sujeto-objeto. Acuerdan entre si en ello tirios y troyanos. Espinosa y los escolásticos escoltarán a Hegel en el grandioso tren. Veamos cómo lo declara el comentador del caso.

"En definitiva, el sistema hegeliano no podrá ser una ciencia "objetiva" en sentido exclusivo, el conocimiento de algo que está ahí, frente al sujeto, sino ciencia subjetiva, autoconcien cia. Pero tampoco habrá que entender este subjetivismo como pu ro idealismo... La objetividad pertenece al sujeto espiritual. En el mismo existe el movimiento de salida "a lo otro". (1)

Afloran los elementos básicos sobre los que se teje la gigantesca maquinaria dialéctica hegeliana. El espíritu que unirá en si, proyectándose y recogiéndose, los dos momentos de "objetividad y subjetividad". No se puede hablar de puro idealismo, ya que hay una proyección objetiva. Por otra parte engatusa este darse del Espíritu. Dará lugar a la comunidad de espíritus, las "intersubjetividades" Mutatis mutandis refrésquese la grandiosa construcción de Espinosa: su Substancia absoluta manifestándose infinitamente en los atributos de pensamiento y extensión y recortándose luego en los modos finitos. Dicho sea de paso: Espinosa es más modesto y más ambicioso a la vez. Admite para la substancia única otros atributos para nosotros desconocidos; ¿acaso debido a su mayor pulso religioso? no tenemos por qué dilucidarlo.

Hegel se ha lanzado en la terminología de Jaspers por el Englobante de la Conscientia Überhaupt. Por consiguiente, en su cuerda verificará todas las piruetas dialécticas. Vamos a puntualizar las que nos interesan al tema.

(1) Ibid 38

Índice

a) Comencemos registrando unos datos escuetos referentes a la verdad (Huelga decir que este artículo no pretende ser exhaustivo ni mucho menos en el trance).

"Hegel nos ha dicho que existe una relación trascendental entre objetividad y subjetividad, que es inconcebible una verdad objetiva en sentido pleno (omne ens est verum) que no esté ligado a la subjetividad en general. Y que la subjetividad es precisamente la que constituye a la verdad objetiva. En el límite es la subjetividad divina el origen de toda objetividad (Scientia Dei causa rerum) Y para contrarrestar la declaración aduce un lugar de Hegel, "Con la autoconciencia entramos, pues, en el lugar propio de la verdad (su lugar originario)".

El glosador trata de mostrar la proximidad de Hegel a la metafísica clásica. Se la concedemos gustosamente ya que no podía ser otra cosa dada la identidad de sus raíces epistemológicas. Nos dirá en diferentes lugares de los que extraemos un par de citas.

"Ya en la definición clásica de verdad se habla de una identidad diferenciada. Es la adecuación o igualación de aquello que se nos manifiesta como opuesto (intellectus et res) Y si esto que se nos da como distinto puede ser igualado es porque estaba ya montado sobre una unidad previa. (1)

Hemos debatido ampliamente en otra obra (2) las cucañas escolásticas en torno al misterio del conocimiento: la

(1) "Amor contra Voluntad", aún sin aparecer.
(2) Ibid

Índice

(Unión Internacional) la especie impresa y expresa, el anverso y reverso de la unidad que luego se diferencia, etc.

No es que rechacemos la unidad que debe existir en la verdad, ni conceptuemos tal unidad como "inconsciente"; más estamos lejos de buscar tal adecuación por los carriles de "objetividad y subjetividad".

Insiste el comentador en señalar los momentos de confluencia de Hegel con el pensar clásico. De esta manera páginas abajo remarca.

"Este proceso objetivador del sujeto mismo, que ocurre en el conocimiento de si es el origen de toda verdad. Lo cual tampoco está tan lejano del punto de vista de la metafísica clásica si se atiende a que la verdad objetiva de las cosas se veía en esa metafísica como una relación transcendental al entendimiento. La cosa estaba pues ligada desde siempre con la subjetividad y si bien con relación al entendimiento humano esa verdad no era "puesta" por el sujeto, sino sólamente encontrada, se reconocía, sin embargo, que tal verdad era puesta por el entendimiento divino y como fruto de su propia autoconciencia. Dando un paso más adelante, la metafísica clásica sostenía también que el entendimiento humano debía mostrarse activo ante el objeto y no limitarse a recibir su verdad. El acto de conocimiento humano debía reproducir el acto divino. Si no se podía hablar de una pura posición de su objeto, se reconocía que el entendimiento finito realizaba una reposición o re-creación de la verdad puesta originalmente por el entendimiento infinito". (1)

(1) Ibid 82

Índice

Hemos entresacado esta cita un tanto amplia no para dedicarle una crítica minuciosa que nos llevaría excesivamente lejos y ya la hemos verificado en nuestra obra arriba citada, sino para sublinear algunos elementos valiosos para nuestro objetivo. "Si la caridad, pero ante todo la "verdad", hemos oído repetidas veces. No es de extrañar con este concepto de verdad. Se trata de adecuar el "entendimiento con la cosa", y el entendimiento que anda en danza al respecto es el encargado de registrar, las "pluralidades y determinaciones", en suma el ocular subjetivo que enfrentado al objeto se sumerge en la unidad en el espíritu. Remarcamos la estima que merece a tal responsable el mundo del sentimiento.

Pero, ¿y la caridad? se argüirá por doquier. Es que acaso pensamos nosotros ligar la caridad al orbe irracional?. Está lejos de nuestra vista irrogar semejante ofensa, más constataremos cuál es el horizonte en que se inscribe la "caridad" siguiendo esos módulos de la metafísica clásica.

Nos interesa sobremanera subrayar el rasgo del conocimiento como no meramente pasivo sino como re-posición o recreación del objeto. También el exponer la propia opinión hablaremos del conocimiento como re-creación del objeto, mejor, de la "realidad"; pero nos mantenemos polarmente distanciados. Será la distancia que separa el fenómeno de la "realidad" en si; del Amor de la Voluntad. Más no precipitemos los acontecimientos.

Recapitulemos lo considerado para ganar nuevas cotas en el esclarecimiento de las cuestiones que se debaten.

a) El sentimiento es algo inhumano, irracional, se pisotea la Humanidad si se pretende establecer en ella

Índice

nuestro entronque con el Absoluto.

b) La verdad es la adecuación del entendimiento con la cosa. Supone una unidad previa y su peso específico máximo radica en el sujeto, la autoconciencia, el espíritu, en términos hegelianos.

c) El entendimiento finito no observa una pura pasividad en la recogida del "objeto", (no entendemos cuál fuera esa pasividad, más dejemos), sino que repone, re-crea el objeto. (Aquí rememoremos lo anteriormente indicado de especies impresas, expresas, signum quo, in quo, quod, etc.)

Hemos señalado qué menguada estima se merece al gran panlogista el "sentimiento". ¿Podemos trasladar sin más tal juicio al "Amor"? La respuesta no es sencilla. Trasvasamos un lugar del comentarista referente a las relaciones de hombre y mujer.

"La palabra amor está desprestigiada en la Fenomenología y se reserva para la relación meramente sentimental o natural. Este defecto de la relación matrimonial es aquello que impide a Hegel el considerar al matrimonio como la relación espiritual por excelencia. En ella misma no se cumple la noción de espíritu perfectamente y por eso "es sólamente la representación y la imagen del espíritu, no el espíritu real mismo".(1)

Retornamos más o menos al juicio peyorativo. "Sacramentum magnum est in Chisto et Ecclesia". Es gran sacramento en Cristo y en la Iglesia. Con todo, hemos notado el aprecio que le infunde al teutón la niebla mística. El matrimonio es "imagen de esa unidad,

(1) Ibid 221

Índice

intersujetividad en el Espíritu. ¿Cuál es esa "unidad"?. Es la clave para descifrar dónde sitúa Hegel el "amor". No nos detengamos en manifestarlo: en el acto de la voluntad. No hay otra escapatoria para "tirios y troyanos" que han montado el mismo tren epistemológico. Desprestigiemos el "sentimiento", mas salvemos el "amor". Hemos avistado con ello el mundo llamado"practico"el etiquetado por los escolásticos con el de "agibilibus". No obstante, Hegel, impregnado del vaho romántico quema su incienso en el altar del "corazón". Esto ocurre a los "cerebralistas" y también, aunque no crea él mismo y combata a Hegel, a nuestro Unamuno, pese a que hable del cogollo del corazón. El alemán hará justicia a la ley del corazón. Oigamos al glosador.

"La acción realizadora de la propia individualidad no es ya la acción que brota del individuo sin más, sino aquella que brota de lo más profundo del individuo, de su corazón. El corazón es ahora lo más autentico del individuo... El corazón significa pues aquí, singularidad inmediatamente identificada con necesidad universal... El romántico entra en conflicto con el mundo y con los otros hombres. El mundo le resulta prosaico porque no está construído según la ley del corazón. (1)

Hegel contrapuntea perpetuamente entre tales individualidades, singularidades y universalidades. Su radio de acción "racional", por vastísima que sea su dimensión, no permite otro campo de maniobra. Resuenan aquí los motivos de la crítica de la Razón práctica Kantiana teñidos del fluido romántico. Hay que seguir la "máxima universal", no en la asepsia del imperativo categórico sino en la enjundia del alambique cordial.

(1) Ibid 182

Índice

Kant ha verificado la dicotomía del mundo teórico y del orbe práctico. El genial regiomontado sabía que deambulaba en el campo fenoménico, no así los que se han sentido sus epígonos seguidores o contradictores.

Molestaba el "número". Suprimiéndolo se lograba la calma para seguir maniobrando desde el ocular especulativo "adjunta voluntate".

Los escolásticos y Hegel (en lo decisivo uno más entre ellos) no dejarán de hablar del Amor. Será el Amor descrito por Sócrates en el Banquete. Dejemos otra vez la palabra al comentarista.

"El racionalismo moderno ha comprobado que por vía méramente teorética no puede realizar la unidad del en-si y para-si, pero en el órden práctico presupone esa unidad. Este espíritu se manifiesta, sobre todo en Kant y se prosigue por Fichte. La acción misma realiza esa unidad que el pensamiento no puede alcanzar y siendo la acción esencialmente de un individuo nos movemos necesariamente en figuras de una ciencia fuertemente individualista... (1)

Se me objetará que Hegel trata precisamente de obviar los inconvenientes que resultan de la dicotomía y de este individualismo feroz. No lo niego, pero está lleno en el coso creado - por esos factores y aceptados plenamente por él.

El órden "teórico" y el órden "práctico" corresponden a lo que en la filosofía "clásica" se ha denominado el plano del entendimiento y el de la voluntad. Se ha discutido ampliamente de las relaciones entre ambos y la primacía de una u otra de las

(1) 178

Índice

facultades. No me interesa entrar en esos debates. Se ha querido en efecto realizar la unidad de ese orbe escindido por los meridianos teorético y práctico mediante la acción, más por todos los esfuerzos llevados a cabo se llega al fin a comprobar el fracaso y a la declaración sartriana del hombre como dios fallido. Hay una unidad ciertamente pre-supuesta; pero la decisión noética adoptada no permite orientarse correctamente a la misma.

¿Cómo van a unirse los "individuos" que se oponen ferozmente?

Ahí tienes el campo: dice el periscopio teorético a la voluntad, como el demonio a Cristo; somételo todo a tus pies. En la sumisión habrás logrado la unidad, ¡Qué desilusión! La primera volición pone en marcha todo el engranaje. Luego será el forcejeo del entendimiento iluminando y la voluntad decidiendo. Visiones y decisiones, orden teórico y práctico, luchando, abrazándose, provocándose, reconciliándose, etc. etc. ¿Cuál será el término, la meta de este gigantesco proceso? Nos lo proporciona el gran judío de Amsterdam: Amor Dei intelligibilis, el Amor inteligible de Dios. Subamos, empero, los peldaños como el Daimon socrático del Banquete.

Prescindiendo de muchos lugares en los que Hegel habla del amor como motor del proceso dialéctico aducimos un pasaje del comentarista interpretando la mente hegeliana referente al amor al prójimo.

"Algo parecido ocurre con el precepto del amor al prójimo. Hegel nota de manera muy reveladora de su mentalidad que ese amor no puede quedarse en puro sentimiento, sino que tiene que ser un amor inteligente. Un amor sentimental relaciona dos individuos en cuanto individuos, pero si el amor es inteligente entonces habrá de ver a los individuos en su universalidad y

Índice

tendrá que distinguir lo que verdaderamente es bueno o malo para el ser amado. Un amor no inteligente podría causarle daño y entonces escribe Hegel algo muy significativo.

"Ahora bien, el obrar de un modo esencial e inteligente es en su figura más rica e importante, la acción inteligente universal del Estado, una acción en comparación con la cual el obrar del individuo es, en general, algo tan insignificante que apenas si vale la pena hablar de ello". (1)

Ciertamente esta concepción hegeliana del precepto del amor al prójimo revela bien su mentalidad. El amor ha de ser inteligente. Asi interpretaría el germano el salmo: "Beatus qui intelligit super egenum et pauperem". Ha de reinar la inteligencia domeñando el "sentimiento" que nos asimila a los brutos. Para colmo de males el "sentimiento", según Hegel se empareja con el"individualismo"; nuevo peligro para el genuino "humanismo" ¿qué es el obrar individualista, sentimental del hombre frente a la "acción" inteligente, universal del Estado donde encarna el Espíritu? Hegel no ocultará su altruismo, su desinterés y su devoción en aras de la colectividad del Espíritu cuando remarca que es una presunción intolerable del sujeto el buscar la supervivencia de la otra vida como galardón. ¿No es insignificante el obrar del individuo, y además un momento en el grandioso despliegue - del Espíritu?

No quiero cansar al lector acumulando citas en las que se evidencia la concepción hegeliana del "Amor" como apetencia de la voluntad. Es lo único que resta al célebre filósofo luego de minusvalorar la raíz del hombre, el sentimiento. Hegel el gran contrabandista, al decir de Schelling, sabe disimular bien su mercancía. El aplastamiento real de la persona, su desaparición por el trituramiento del engranaje dialéctico lo cohonesta con

(1) Ibid 203

Índice

el "desinterés" y la ataraxia estoica Signos del mejor Espinoza; igualmente la efusión amorosa la camuflará con el darse - del Espíritu.

Dos últimas citas para explicitar esta posición de Hegel ya - que nos reservamos para otra obra una exposición más amplia - del mismo. Comentando la dialéctica Hombre-Mujer nos informa - así el glosador.

"Tal singularidad no puede separarse nunca de la universalidad, para no caer en el individualismo... es singularidad espiritual. Esa universalidad espiritual del singular se cumple en la reflexión completa, en la acción que brota del sujeto en cuanto tal vuelve a él y es así perfectamente inmanente. Que sale al mundo en la objetividad social pero que cala hasta el conocimiento de mi mismo en el otro. Que incluye un momento de salida (exitus), pero que no se queda fuera, sino que vuelve a la inmediatez - del yo (reditio). Esos dos momentos no se pueden oponer. La acción no perderá inmanencia porque salga. Lo importante es que vuelva. Hegel cree incluso que debe salir perfectamente para poder volver perfectamente. Es una idea constante en él, - porque la profundidad del espíritu se mide por su capacidad de exteriorización. Dicho de otra manera, la posibilidad auténtica de realización del sujeto están en su capacidad de darse... Soy reconocido y me reconozco en la medida en que me doy a conocer y me presto a reconocer al otro. (1)

Este pasaje habrá emocionado a más de uno y bien se creería digno de la pluma de un santo padre. ¿No envuelve las notas que se atribuyen a la caridad, al menos si se empalma con el espíritu divino? Por mi parte no quiero perturbar a quien se

(1) 243

Índice

siente extasiado ante estas frases bellas, más resuenan en mis oídos las palabras de Laoconte: "Teucri, necredite Danaos affe rentes dona. Troyanos, no creais a los griegos aportando rega- los".

Toda la filosofía de Hegel se encierra en el pasaje. Su singula ridad y universalidad declaran los momentos del concepto. El Es píritu juega en la contraposición de sujeto-objeto. Este último se despliega en la esfera social. Lo mismo que en Fichte es una esfera del obrar de la apetencia volitiva. No es de maravillar que a pesar de la exteriorización se mantenga la "inmanencia" ya que es el principio clave del idealismo. El Espíritu se da, se explaya en lo objetivo que se expande en inter-subjetividades - para tornar en el repliegue asumptivo a lo Absoluto. ¿Volvemos, pues, a las playas cálidas de la Caridad, al Deus est Amor? Lasciatto ogni spe. No se retorna a las playas cálidas del Amor, sino que se aproxima al aséptico acto puro aristotélico. Quizá nos atreveríamos a afirmar que no anda lejos del Amor Dei inte lligibilis del sub specie aeternitatis de Espinoza. Y estima- mos que en verdad la originalidad hegeliana avanza bien poco y que sus singladuras no se aparten excesivamente del hogar espi nazista. Emparentemos al Espíritu con la substancia absoluta, la idea fuera y en-si con los atributos del judío y la inter- subjetividad con los modos finitos y veremos que el ensamblaje no ofrece aristas hirientes.

¡Ah!, como me observaba un profesor: "Espinoza es voluntaris- ta". Si señor, le respondí, e igualmente el contrabandista He- gel. Al cabo han montado el mismo tren; y otro tanto se diga de Leibniz, cuyas mónadas, rotas sus ventanas y sincronizadas por el gran Relojero podrían incorporarse a las constelaciones e intersubjetividades en el cielo del Espíritu Absoluto.

Índice

El comentarista se siente fascinado por la atracción que ejerce el célebre filósofo con su contrapunto de singularidad y universalidad. Parece responder a posibles reproches como el nuestro al escribir:

"Es imposible sostener la acusación Kierkegaardiana contra Hegel según la cual el filósofo había absorbido la singularidad en la universalidad. Esa singularidad ha podido incluso oponerse a la universalidad. Y se traslada el autor a la esfera política.

"Se alude a la oposición entre lo social puro y los derechos del individuo.....Y el texto hegeliano parece pronunciar la oposición en la forma concreta que la hemos vivido; el espíritu social del marxismo frente al espíritu de libertad individual del existencialismo. Pero ambas exigencias absolutas deben reconciliarse. Y ese es, si mucho no nos engañamos, el espíritu que quiere hoy representar el llamado -Hegelo-Marxismo que es un fruto del redescentramiento de la Fenomenología como lugar de reconciliación de ambos espíritus absolutos". (1)

Cuando se domestica el "absoluto" puede hablarse de estas reconciliaciones. Ya estamos como siempre en la dialéctica del universal y del singular, del espíritu social del marxismo y de la libertad individual del existencialismo.

Como este último término es un cajón de sastre que admite encontradas corrientes, no asumimos la tarea del esclarecimiento del aserto. Es posible hablar del espíritu de libertad individual del existencialismo, más este espíritu también admite otra hermenéutica cuya defensa asumiremos más adelante. Me ha interesado aducir este pasaje ya que así podemos transitar a una breve ojeada a otros campos empeñados hoy en la esgrima con el materialismo dialéctico.

+ + +

(1) Ibid 316

Índice

Alfredo Fierro en su libro "El Evangelio beligerente" nos suministra algunos pensamientos que consideramos pertinentes al objetivo propuesto. Digamos en primer lugar que el teólogo susodicho se alínea, y no es extraño, entre los que defienden la primacía del orbe práctico. Se asiente o se rechaza a Kant, pero de una forma o de otra ha calado hondamente la prelación de la esfera de la praxis.

Trasladamos un texto significativo.

"La tesis del origen práctico del conocimiento, sin embargo, no puede considerarse específicamente marxista.... es patrimonio común. O si se prefiere: en ella todos somos marxistas. Para nosotros la verdad no es cuestión de representación de las cosas o de conformidad con sus esencias, sino de alcance práctico y eficacia transformadora de nuestros modelos mentales - operatorios. El concepto de verdad, que tan intensas connotaciones esencialistas e idealistas tiene, está siendo interpretado y progresivamente sustituído por el de validez de conocimiento, menos equívoco..... A la pretensión de un conocimiento verdadero, sucede la demanda de un conocimiento válido, que se desentiende sobre la realidad en si, y que es consciente de hallarse limitado a la interacción efectiva entre el hombre y la realidad natural y social" (1)

Y para clarificar los pensamientos apunta lo dicho:

(1) A. Fierro. El Evangelio Beligerante. Pág. 114

Índice

"Vivimos bajo el primado de la razón práctica, entendida no como ética o razón ajustada a la regla según el modelo Kantiano, sino como razón eficaz, ajustada a lo real y con incidencia en lo objetivo. La acción no es mera consecuencia del conocimiento..... la praxis no depende simplemente de la verdad, sino que ésta depende asimismo de la acción de los hombres".

Desentrañar exhaustivamente el pasaje supondría el planteamiento total de la filosofía. Como siempre, orillamos semejante tarea para cazar en la red los módulos convenientes. Por si algo vale, digamos que no desconoce Kant la pretensión del hombre - que cree "conocer" las cosas cuando las "construye", más vamos a lo que nos importa. Efectivamente, el concepto de verdad ha - gozado de intensas connotaciones esencialistas e idealistas: más, ¿en qué geografía filosófica han proliferado ellas?. En aquella que ha filosofado y metafisicado desde el ocular teorético escindido en sujeto-objeto, desdoblamiento que origina el "fenómeno". Ahí se anclan tales connotaciones, esa disgregación de órdenes teoréticas y prácticas con las consiguientes secuelas y constelaciones. Pero lo curioso es que el autor y todos los coequipiers del viaje comparten las ventanillas del mismo tren, por lo que se traslucen inmediatamente el malestar y las vacilaciones, por no decir contradicciones. Es difícil evadirse del círculo de hierro que traza la "objetividad" así reconocida. Hemos debatido ampliamente en una obra nuestra el caso. Sin repetir todo lo dicho allí, digamos que la "realidad ha arrollado en última instancia el "Eros de Marcuse: es decir:, la "realidad" le ha exigido su reconocimiento y por lo mismo no se puede "desentenderse de la realidad" alegremente como sugiere el teólogo. Y eso viene a confesar en última instancia, luego del rodeo al propio autor: "A la pretensión de un conocimiento verdadero sucede la demanda de un conocimiento válido que se desentiende sobre la realidad en si (sólo de boquilla) y que es co

Índice

ciente de hallarse limitado a la interacción efectiva entre el hombre y la realidad natural y social.

Después de sortear Sirtes nos hundimos en Caribdis. El "conocimiento" tiene una función práctica. Brota del abismo, del "azugrundeliegendes" acompañando al trauma de la vida y luego de diferentes singladuras y de apreciar en la superficie del mar de la conciencia los límites de la interacción efectiva vuelve a sumergirse en la eterna noche. También Schopenhauer reconocía el primado de la razón práctica; más siguiendo el derrotero se veía juguete de la voluntad hasta despeñarse en el Nirvana. No digo que esta última etapa sea la que aguarda el teólogo: sólamente puedo confesar que sería ello lo último vistado por mí si les acompañase en su tren epistemológico.

Análoga posición se observa respecto al choque humanismo-antihumanismo que el registrado en orden a la verdad esencialista idealista o validez práctica.

"El antihumanismo de las ciencias humanas nada tiene que ver con una presunta animadversión o desinterés hacia los hombres. Lo "humano" que es blanco de oposición por parte del antihumanismo no es el hombre existente o los grupos humanos reales, sino la humanidad abstracta y esencial, la supuesta naturaleza humana universalmente realizada o también el sujeto humano trascendental de la filosofía idealista" (1)

Y este acuse de recibo hay que cursar no propiamente a Kant, sino a los idealistas; y entre ellos, al propio menor y pedagogo de todos estos epígonos de la "dialéctica", al supereminente Hegel. Todas sus relaciones de inter-subjetividades, su darse del espíritu en el desdoblamiento y en la expansión de

(1) A. Fierro o.c. 110

Índice

la objetividad, descansan en última instancia en declarar realidad en si el Sujeto trascendental el englobanie Consciencia Uberhanpt en Versión Jasperiana.

Es fácil clamar contra semejante humanidad esencial y abstracta, pero no resulta tan obvio el encontrar la correcta sustitución. Será un punto importante que debatiremos al exponer la propia posición.

Esta repulsa de las connotaciones esencialistas e idealistas tanto en la circunstancia de la verdad como en el humanismo aporta secuelas decisivas en las relaciones entre fe y praxis, esencia y amor.

"La teología de cristiandad era, ante todo, una ética; versaba sobre las consecuencias ético políticas del dogma; tenía que ver con el amor y la acción cristiana, vistas como resultado de la fe, más no con la fe misma..... Suponía una separación entre teología dogmática y teología moral que hoy es considerada como "ideología" en el peor sentido. La actual teología, como anota Sölle considera muy discutible "el rebajar el amor a una consecuencia de la Fe". (1)

No me atañe internarme en una discusión en torno a "esa separación entre teología dogmática y moral que hoy se considera como "ideología" en el peor sentido; pero no tengo reparo en suscribir el aserto de Söller diputando muy discutible "el rebajar el amor a una consecuencia de la fe". Esto obedece a una concepción de la fe y del amor de raíces nétamente voluntarista. No lejos de tales estratos anda el discutido teólogo hodierno Hans Küng cuando al explicitar la fe señala en tres

(1) A. Fierro 110

Índice

apartados que no es un acto del entendimiento, ni un esfuerzo de la voluntad, ni un acto del sentimiento, sino "incondicional confiada autoentrega de todo el hombre con todas las fuerzas de su espíritu al mensaje cristiano y sobre aquél que es anunciado en el mismo, por tanto a acto de conocer, querer y confiar que incluye un tener por verdadero". (1)

El teólogo alemán parece no dejar nada en el tintero al declarar qué entiende por fe y sin embargo, está lejos de satisfacerme y en el fondo, empujando un poco, cae dentro de esa inculpación de Sölle. Si se fragmenta la fe aparecerán sus diferentes irisaciones y seguimientos. Se me dirá acaso: ¿No recuerda la declaración de Küng la respuesta de Cristo al escribá "amarás a Dios con toda tu alma, con todas tus fuerzas, etc."? Sí y no. Las palabras de Cristo son suceptibles de diferentes exégesis y no tengo empacho en afirmar que seguramente mi interpretación no coincide con la del teólogo. Este habla desde un marco profesional y entonces la hermenéutica deriva las frases a una explicación para mi no válida. Las frases de Küng en el fondo coinciden con la fragmentación hegeliana montada sobre la Uberhanpt Conciencia: entendimiento, voluntad, amor como apetencia y un colorido sentimental. La fe viene a ser como el prisma que reconstruye los diversos rayos componentes. Y....no acordamos con su base filosófica.

+ + + + +

A la vista de las opiniones expuestas y su crítica, puntualizamos algunas funciones personales. Las centramos en torno a unas citas escriturísticas. Muchos pasajes bíblicos podríamos aducir, e igualmente comentar todo desde el ángulo adoptado. No lo hace

(1) Hans Küng Christ - Sein p. 155

Índice

mos en esta ocasión. Bástenos presentar un par de lugares muy conocidos. "Dios es amor" (S. Juan). "Saludaos mútuamente con el ósculo santo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el -- amor al Padre y la comunicación del Espíritu Santo sea con vo sotros" (S.G. Corintios) "Hagamos a nuestra imagen" (Génesis).

Dios es amor. Fácil resulta suscribir el aserto. Las dificulta des asoman en la hermenéutica para aproximarse a las mejores condiciones para una cierta comprensión. Platón planteó en el Symposion el debate sobre el Amor. Su pulso poético-místico - se disparó delicadamente por Agatón; sin embargo, su carga de prensador idealista se derramó en Sócrates describiéndonos el Amor-apetencia. Por esa escala no se vislumbra el Dios el Amor. El deseo, la apetencia entrañaba carencia. Lo más trascenden- tal no es empero, constatar esto, ya que están habituados los dialécticos a encontrar los distingos y las piruetas acostum- bradas, sino en buscar las raices que motivan la marcha de es te proceso, que no es otro que confundir el Amor con la Ape- tencia, que a su vez se adscribe al tergiversar el en sí de la realidad con el fenómeno. Es el enfrentamiento sujeto-obje to y la tensión que provoca para buscar su unidad el causante de esta distorsión. El Dios es Amor se camufla con el Dios- Voluntad entendido en la acepción dicha. Fruto no ya de Po- ros y Penia, sino de la escisión, aparecerán ya fragmentados en entendimiemto, la voluntad y su acto de apetencia interpre tada como amor y ese apéndice colorante, el sentimiento rele- gado a la "irracionalidad". Y así no hay solución. Por esa - vía no se llega a la Unidad apetecida. De esto, insistimos, hemos hablado abundantemente en otra obra. El amor, pues, no es acto de voluntad, ni un colorante afectivo, sino la raíz de todo. Para sorprender algo de ello hay que percatarse del fenómeno, lo que Pablo llama "figura hujus mundi" y perseguir otros derroteros. No por la fragmentación se llega a la uni-

Índice

dad si a la misma se le dió carta "real-ciudadano". Dios es Amor no intellectus adjunta voluntate. Es el punto primero, cuyas bases noéticas por desgracia caen lejos del "sentido común" cuyo destino venter est, es decir, quedarse en el "mundo como figura".

Nosotros somos imagen de Dios que es Amor. Resulta amargamente irónico leer que el comentarista de Hegel afirme que el pensamiento de éste está más próximo al cristianismo que el Kantiano. Cuán cercano está el pantogista germano del Dios es Amor del Evangelio se trasluce de su estima por el sentimiento y el Amor.

No tratamos de buscar prosélitos para nuestra opción fundamental; allá cada uno con su lote, pero sí solicitamos que se compulse la posición respecto del sentimiento, del amor, de su valoración, - con el Dios es Amor y nosotros, imágenes del Amor.

Ganada (para nosotros) esta cota, pasamos a la exégesis del otro pasaje. "Saludaos mútuamente con el ósculo santo". Esta expresión paulina tiene una manifestación usual y corriente en la esfera fenoménica: pero, ¿su alcance simbólico?

¿Qué significa el ósculo santo? ¿qué la salutación mútua? Esta exégesis nos entrega la clave de la hermenéutica del amor. El ósculo encierra múltiples significados, pero el más hondo y sincero es acaso el de la efusión, comunicación de la vida. "Sabiduría que saliste de la boca del Altísimo". "Bésame con el ósculo de tu boca", se oye en el Cantar de los Cantares.

La leyenda Genesíaca nos informa del aliento de Dios en el que creaba a su imagen. Era el ósculo de la Sabiduría, el ósculo - Santo inicial, la efusión del Amor. El hombre surgía como el sí al amor, no como un sí de la voluntad sino como sí al amor, tierra que sustenta a la voluntad misma. Por lo mismo, surge el -

Índice

hombre como libertad, no como voluntad condenado a ser libre, sino como libertad-amor.

¿Por qué se califica el ósculo de santo? es patente la designación. Se trata del ósculo divino, y el toque de Dios santifica, consagra lo que alcanza. El amor consagra el amor imagen. Hagamos un pequeño inciso para recordar que no nos gusta la declaración de la "santidad" como un acoplamiento de la voluntad a la esencia divina como suprema norma. Esta concepción resulta viciada con idéntico vicio que con razón recriminaba el teólogo de las contaminaciones esencialistas e idealistas en la esfera de la verdad. La adecuación del entendimiento con la cosa en el plano de la verdad, contrapuntea con el plano del acoplamiento de la voluntad a la ley o la esencia en el área de la santidad.

El ósculo simboliza, pues, la efusión de vida, la fecundidad. Este punto y su interpretación son decisivos. ¿Cómo aparecen desde la óptica de la voluntad o del amor?

Rememorando los capítulos iniciales genesiacos declara el Eclesiéstico. (1)

"Formó al hombre de tierra y le hizo volver a ella, lo revistió de un poder como el suyo y lo hizo a su imagen; impulsó su temor a todo viviente....."

Huelga decir que una actitud voluntarista sostiene todo este andamiaje. El hagiógrafo se siente entusiasmado ante este poder, en el fondo con el ciclo de emergencia y retorno al polvo, juguete de la voluntad, al decir de Schopenrhauner. Enmar

(1) Ecclisia 17-1 y seg.

Índice

ca el campo de las actividades maniobreras de la "voluntad". Podríamos incorporar aquí la praxis del materialismo dialécti co. Hay que dominar la naturaleza, no quizá inculcando el terror a los vivientes, pero sí creando la verdad en ella. Vano empeño. La "voluntad" que cree imponerse se ve en última instancia subyugado por su propio campo. Como confiesa Marcuse, el principio del placer tiene que doblar la cabeza al cabo al principio de la realidad; el polvo tiene que regresar, cumplidas sus etapas, al polvo. El uno se hundirá en el abismo del inconsciente, el otro atribuirá el juego a la voluntad divina. El poder queda más o menos equiparado. La imagen de la voluntad absoluta se refleja en la micro-bouleia recortada en el - vasto campo objetivo de la maniobralidad.

De hecho no aparece el ósculo cálido fecundo. En el entendimiento adjunta voluntate no guarda mayor respeto para él. Ya hemos oído cómo enjuiciaba Hegel. El micro-espíritu humano conocerá la intersubjetividad y ese poder mefistofélico cerrado en los anillos gigantescos diabólicos. Pero.....

Dios es "amor", no "voluntad" ¿Cuál es el poder que confía - Dios que es amor al que creó a su imagen, amor por consiguiente?

Como hemos tratado ampliamente esto en otros trabajos no repetimos lo dicho. Tan sólo nos limitamos a una ligera referencia a Pablo.

Mucho se habla en el Nuevo Testamento del poder de Resurrección. El Apóstol habla del poder obtenido por Cristo al cual se somete todo (Filipenses).

Índice

En Pablo este poder tiene otras resonancias ¿Por qué? sencillamente, porque el apóstol ha entrevisto que el mundo como escenario es "figura que pasa" y que toda la creación gime en dolores de parto para conseguir la manifestación de la realidad auténtica. Y es aquí donde hay que colocar el ósculo - Santo.

Es ósculo-amor, fecundidad de eternidad. No la actividad modeladora de la praxis, combinando nuevas "formas" dentro del mundo de la figura. Dios es Amor fecundo en la creación, y el hombre como imágen no es la "racionalidad" madre en todas las escuelas intelectualistas-voluntaristas, sino amor igualmente fecundo llamado a co-engendrar la creación desde su - vertiente divina.

Aquí empalmamos con el otro texto aducido: "La Gracia de.... El amor en su ciclo pasando por la creación manifiesta esos módulos trinitarios. Se sale del Padre y se retorna al Padre.

El hombre necesita de la gracia, energía divina, para disponer de ese poder como imágen de Dios. Sólo así se domina la creación. De lo contrario se ve uno al cabo dominado por ella: vuelve el polvo al polvo, en el mejor de los casos el ser limitado a los propios límites. Dios ha hecho al hombre con otras posibilidades. Como dice Chestov, el Demiurgo no teme dar el poder al que creó a su imagen.

Queda un punto aún por interpretar que ya deriva de esto último: el ósculo santo es mútuo.

De nuevo contrastamos posiciones. Hegel nos informa de intersubjetividades dentro del espíritu. El sujeto sale de sí para encontrarse con la objetividad en el otro y retornar de

Índice

nuevo identificado por la mediación dialéctica. Es puro espejismo. En el fondo se trata de que toda "Conciencia", en general, es repetible como el individuo repite indefinidamente el universo.

Es el juego construído por el célebre panlogista de universalidades y concreciones. Son al cabo mónadas con ventanas que salen y entran de nuevo en su casa nivelatoria e igualadora de tirios y troyanos.

Otro es el misterio del Amor que tan maltrecho sale del aprecio de Hegel. "El que cumple la voluntad (no en sentido voluntarista", sino en el apuntado del Amor") de mi Padre, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". El amor entraña la unidad de la vida en la irrepetibilidad de la persona que nada tiene que ver con el sujeto y las inter-objetividades. El ósculo Santo es mútuo, visto desde la persona y la fecundidad es universal; alcanza la creación toda. Cielos y Tierra pasan como figura, no pasa su palabra el "ósculo de vida".

Al exponer las funciones hegelianas observamos como se declaraba el conocimiento no como mera pasibidad, sino como re - creación, re-posición del objetivo y vimos cómo el glosador remitía a la concepción de la filosofía clásica. Con todo difieren polarmente nuestras posiciones. El "conocer" ciertamente es re-crear, engendrar, pero no en planos representativos, intencionales, sino mucho más serios: en el plano de la genuina realidad. No es re-creación de la pantalla de la objetividad, sino la fecundidad de la realidad misma. ¿Cómo van a ir tras esta pista los que han condenado la mística y han arrinconado el "sentimiento" al área de lo animal, de lo irracional? Así se llega ciertamente al Noesis - noeseos, al aséptico acto puro aristolélico. Sus seguidores nos hablaron de

Índice

especies impresas y expresas y lo que haga falta para sostener la pantalla objetiva. Alla ellos con sus construcciones. Pensamos que el ósculo santo mútuo se vislumbra por otros derroteros.

+ + + +

Antes de cumplimentar algunas cuestiones que han quedado esbozadas venimos a recoger ciertas voces que parecen llegarnos ¿No es todo esto una metafísica de evasión? ¿Qué nos aporta en orden a la empiria humana? ¿Es la caridad, el amor incumbencia pura y estricta de los aledaños místicos? Quid hoc ad humanitatem?.

En efecto, las consideraciones anteriores apuntan a la metafísica; más ello no prejuzga que hayamos adoptado una postura escapista. Hemos intentado clarificar en cuanto nos era posible las raíces del amor, pero ello no supone que no hayan de extraerse consecuencias para el mundo empírico, es decir, para la "figura" hujus mundi, en el que estamos insertos y en el que batallamos ardorosamente. Para la aplicación empírica hay un principio único, el declarado por Cristo: "amaos los unos a los otros como yo os he amado", es decir, con el amor del ósculo santo, desde la Eternidad y para la Eternidad. Esta es la razón por la que no puede adscribirse a Cristo en ninguna teología, sea del stablishment, sea de la revolución. Hay un criterio: ¿cómo se acerca a esta norma, a esta Unidad del Principio, Amor que engendra amor-imagen que ha de saludarse con el ósculo mútuo santo?

Oigamos a Pablo cómo lo expresa, "nesessitatibus sanctorum communitates". Hay que comunicarse auténticamente a las necesida-

Índice

desde los santos. Si no lo hacemos renegamos del ósculo santo. Es el beso de Judas. "Amigo ¡con un beso entregas al Hijo del Hombre, el que comunica a todos la posibilidad de saludarse con el ósculo santo, regalando con ello la fecundidad universal!"

No estimamos necesario descender a puntualizaciones más minuciosas. En la figura hujus mundi, ha de laborarse hasta el fin, para que represente al máximo la unidad real de la vida. Nada, pues, de evasiones, pero que el norte de todo sea el ósculo santo mútuo de fecundidad universal.

+ + + + +

Finalmente, venimos al tratamiento de esa cuestión que ha quedado abierta: el amor no puede considerarse como una consecuencia de la fe, esto deriva de una concepción de la teología como ideología en el sentido peyorativo. De lo expuesto se evidencia que suscribimos gustosamente la tesis de estos teólogos aunque seguramente por razones diferentes.

Hans Küng ha querido en su explicitación de la fe evitar pluritomias y llevar todo a la unidad, pero ésta manifiesta su ambiguo origen. La unidad adscrita a la voluntad. Es ésta quien, bajo el "yo", reune en un haz los diversos momentos.....psíquicos; Hemos utilizado intencionalmente este término, La unidad voluntarista del yo agrupa factores psíquicos. La unidad de la fe es de otro cuño, la llamaríamos metafísica.

No se trata de reunir en un haz el momento intelectual, el volitivo y el sentimental desde un responsable, el yo que maneja el entendimiento, asentado en la voluntad y colorearlo todo con sentimiento, sino rastrear otra unidad primigenia.

Índice

Si perseguimos ésta nos encontramos con que la fe.. es amor, que es la raíz de eternidad del hombre, y que por esconderse en el - interior de Dios es por lo mismo fe que se proyecta en esperanza. La fe concebida de otra manera, por mucho que se quiera incidirá fatalmente en ideología. La requiere la voluntad para tener su - terreno más o menos acotado. La "fe" se convierte en querer creer contra lo cual se levanta tantas veces Unamuno. La fe como "subtantia rerum sperandarum es, pues, el amor, la raíz de eternidad del hombre. La fe apoyada en la "pantalla ideológica" a cuantos fanatismos conduce y ha conducido. El amor no es consecuencia de algo lo mismo que la fe, sino a lo sumo, la reviviscencia de la llama inicial, el ósculo santo como imagen que prolonga el ósculo santo divino. El peligro surge en la escisión fenoménica de - sujeto-objeto que lleva aneja la ideología en sentido peyorativo. Si queremos huir radicalmente de este peligro, hemos de oir a nuestra propia raíz. No tema alguno de los teólogos aludidos que incurrimos en el riesgo de sumarnos a los teólogos del Dios de - la profundidad. Eso denominaría enteramente Jaspers con lo "zugrunde liegendes", lo que está en el fondo. Para rastrear la - "substantia rerum sperandarum" no hay que avanzar con el "ocular" proyectado en el abanico de todo tipo de objetividad, sino que - hay que ejercitarse en el auténtico trascender del límite. Es - cuestión en último trance de la opción fundamental, que no es incumbencia de la voluntad in sensu allato.

+ + + +

Y volvemos unde exorsa est oratio: la defensa del sentimiento, del amor. El periplo realizado nos ha permitido clarificar algunos temas anexos con el tema: La verdad no es la adecuación del intelecto a la objetividad, llámase esencia o idea o "ser". Si admitimos la praxis en el alumbramiento de la verdad no la estatuimos en el marco de la voluntad, modificando el campo de la actividad para inculcar su dominio. Es la praxis creadora, pero no seudo-creadora que es en definitiva la praxis volutiva que ha de rendir cuentas al principio de la realidad.

En esta línea hemos remarcado que el conocimiento es re-creac- reposición del objeto, más no mera ni fundamentalmente en el

Índice

no de intencionalidades o representaciones. La re-creación del conocimiento es asunto incomparablemente más serio: es la actualización en última instancia del ósculo santo de fecundidad universal.

La "común realidad" inexactamente calificada de sociabilidad, no debe entenderse a la manera hegeliana como inter-subjetividades, micro-espíritus que participan del Espíritu absoluto, sino ósculos santos que en su fecundidad universal se involucran mútuamente bebiendo del mismo espíritu, pero no el de Hegel, el aséptico, sino de Dios que es amor.

Queda por tanto patente la defensa asumida del sentimiento. No es el Amor, su insondable misterio, la apetencia, el deseo, en el sentido voluntarista que balancea hacia el Amor inteligible.

Dice Unamuno y lo recoge Machado que al Amor hay que pedirle conceptos. Es posible que admita una legitima interpretación ya que mi paisano no es devoto del judio de Amsterdam en la materia, pero hay mucho peligro de caer en esa tentación: Amor inteligibillis Dei, en tanto que se contempla todo sub specie acternitatis; el estoicismo unido al noesis-noeseos aristotélico.

Los que se hayan internado por esas esferas celestiales no arribarán al cálido Dios-Amor bíblico. No pidamos al amor conceptos, sino que el amor preste sin pedir el ósculo santo de fecundidad universal. Y como corolario: no confundamos esta fecundidad universal con la universalidad del concepto, more hegeliano, ni el misterio de la persona con la concreción subjetiva e individuación del concepto. Y no "se me moleste con la incriminación de escapismos, pues como todo humano llevo los estigmas de este mundo como figura".

Índice

TEOLOGIA DE LAS REALIDADES OBRERAS

Por, Pedro Urlarte

INTRODUCCION

El tema que me toca exponer tiene el siguiente enunciado: "Teología de las realidades obreras".

Ha de ser, por tanto, una síntesis de reflexiones surgidas de dos puntos de vista: -el de la teología,
-el de las realidades obreras,

Lo más cómodo para mí hubiera sido plantear de un modo genérico la realidad obrera y hacer las reflexiones teológicas al nivel de los principios.

Índice

He preferido descender a lo concreto de la realidad obrera española, hoy, y hacer las reflexiones teológicas al nivel de las aplicaciones.

Tal vez, en un proceso primero de las reflexiones, que expondrè de un modo analítico, podrá parecer que existe una especie de duplicidad entre la realidad y la teología.

En un proceso posterior de síntesis, vermos que esa duplicidad es ficticia, porque los valores teológicos están inmanentes en la realidad obrera y la realidad obrera irradia valores, que nos hablan de Dios.

Tanto en el análisis de la realidad obrera como en la reflexión teológica, no podrán menos de aparecer, como elementos subjetivos en esta exposición, mis propias impresiones y opiniones, involucrando mi actitud y mi postura ante la realidad obrera y su contenido teològico.

Es la contrapartida de una exposición personal sobre situaciones concretas.

Por ello mismo, las reflexiones que vayan proponiendo no tienen la categoría de afirmación objetiva absoluta, muchas veces ni para mí mismo.

Son reflexiones que me han obligado a hacerlas en alta voz y que, en esta semana de pastoral social, quisieran ser como cabos sueltos que nos ayuden a una ulterior y más profunda reflexión común.

Los pasos en la exposición serán los siguientes:

Índice

1.- Una reflexión teológica sobre la realidad obrera española.

Descubriremos que el mundo obrero es un grupo dinámico, que se esfuerza por lograr su promoción social.

Este dinamismo en acción, reclamará.

2.- Una reflexión teológica sobre los medios utilizados por el mundo obrero para el logro de su promoción.

La conveniencia y necesidad de encontrar un sentido pleno a esta promoción nos exigirá.

3.- Una reflexión teológica sobre el fin último de la promoción obrera.

1.- REFLEXION TEOLOGICA SOBRE LA REALIDAD OBRERA ESPAÑOLA

En un proceso analítico la realidad obrera española puede ser considerada

1.- bajo un aspecto económico-socio-cultural, y
2.- bajo un aspecto más explícitamente religioso de sus posturas conscientes con relación a Dios y a la Iglesia.

La reflexión, en consecuencia, dará dos pasos:

- la realidad económico-socio-cultural del mundo obrero español, y
- la realidad más conscientemente religiosa.

Índice

1.1. Teología de la realidad económica-socio-cultural del mundo obrero.

Expondré
- la realidad económico-socio-cultural del mundo obrero
- el sentido teológico de esta realidad.

La realidad económico-socio-cultural del mundo obrero

Sería ingenuo pensar que se puede describir la realidad obrera española en una corta exposición.

Aun una larga no lograría los mil matices y variantes de esta realidad.

Expondré y esto esquemáticamente algunas líneas de fuerza, que he estimado como suficientes para la reflexión teológica.

Temiendo cansaros con divisiones y subdivisiones, sin embargo me decido a exponer esta realidad de un modo descriptivo: el grupo obrero, como grupo diferenciado dentro de la sociedad española, para luego profundizar en: un análisis de los rasgos del mundo obrero.

El grupo obrero.

Por mundo obrero entiendo el mundo obrero industrial y fundamentalmente urbanizado.

Este mundo obrero es un grupo humano, dentro de la sociedad española, con características propias económico-socio-culturales.

Índice

Estas características están relativizadas entre sí y constituyen una unidad.

Dentro de la escala de ingresos el grupo obrero está situado en los más bajos escalafones.

Hay, sin embargo, pequeños propietarios agrícolas y comerciantes, cuyos ingresos no son mayores a los que percibe la generalidad del grupo obrero industrial.

No se consideran ni son considerados como obreros.

No es, por tanto, la cantidad de ingresos, ella por sí sola, la que nos va a especificar el grupo obrero.

Los ingresos del grupo obrero están percibidos en contrapartida de un trabajo asalariado.

El trabajo asalariado supone un contrato en el que la estipulación de un salario lleva consigo la cesión de tener el conocimiento real de los resultados de la empresa. así como la de la participación en las decisiones.

Pero,hay asalariados que no se consideran obreros.V. gr. los ingenieros, los economistas, los jefes de personal.

Es cierto que estas personas tienen conocimientos de la situación de la empresa y participación decisiva dentro de unos niveles más elevados que los del grupo obrero. También perciben ingresos superiores. Pero ahí está el grupo de empleados, tales como los administrativos y subalternos, cuyos connocimientos en los resultados y participación en las decisiones son -

Índice

tan reducidos como los de los obreros, y sus ingresos, bastantes veces, son aun menores. Y, sin embargo, no se estiman como miembros del grupo obrero.

La diversidad está en que los componentes del mundo obrero - son hombres que realizan manualmente su trabajo.

La carencia de un hábito intelectual forjado por unos estudios teóricos y una vida de trabajo manual modelan culturalmente al mundo obrero.

Lo modelan en sus aptitudes y procesos operativos sicológicos.

Su lenguaje no es conceptual y en su vacabulario predominan - las palabras concretas.

Su proceso mental se halla a gusto en medio de los hechos, de las realidades palpables. El obrero llega a las conclusiones más por intuiciones, que a través de un razonamiento deductivo.

En su mismo comportamiento predomina lo físico y lo natural.

Algunos de estos rasgos pueden descubrirse también en otros grupos, v. gr. los agricultores y obreros del campo. Pero, - son rasgos, en realidad, de individuos que forman grupo por el mero hecho de vivir en condiciones de vida semejantes.

No son unos rasgos que, con otras características, logran - fraguar un grupo cohesivo, cuya vida grupal adquiere sentido por la conciencia activa de ciertos valores.

Queremos decir que hay una cultura obrera. No tanto por los

Índice

rasgos psicológicos operacionales, cuanto por los valores que dan cohesión y sostienen la vitalidad del grupo.

Entre estos valores destacan -y en ellos únicamente nos vamos a fijar- la conciencia de la dignidad de la persona, de la solidaridad y de la justicia.

La situación económica de bajos ingresos, con lo que ella comporta de nivel de vida, de vivienda, de lugar de residencia,- de escolaridad afecta a los obreros, por el mero hecho de serlo.

También la situación de asalariado manueal y los rasgos psicológicos operacionales.

La conciencia grupal surge, también, con cierta espontaneidad porque al trabajar muchos juntos en una nave industrial, el - taller actúa de contorno geográfico, que cataliza el sentimiento de grupo.

La que no surge tan espontánea es la conciencia de formar parte de un grupo más extenso, que el de la propia fábrica o propia región, es la percepción consciente del horizonte de los valores, es la aceptación de una responsabilidad activa y comprometida.

Estas concienciaciones requieren un clima y unos líderes.

El clima surge cuando los obreros, saliendo de su individualismo personal, caen en la cuenta de que están unidos en una misma situación, en unas mismas asperaciones, y que unidos han de lograrlas mejorando así su situación común. Y, entonces, la -

asperación que en el agricultor y el deseo que en el empleado quedaría estancada en una promoción individual, se transforma en el obrero en un esfuerzo en pro de la promoción colectiva.

El grupo obrero deja de ser estático, para hacerse dinámido.

No sólo hay un grupo obrero, sino que hay, identificado con él, un movimiento obrero que es el que lo cohesiona y vitaliza.

Los propulsores de este movimiento serán los militantes y los líderes, que personalizan y concretan las ideologías - y las profundas aspiraciones del mundo obrero.

Cuando faltan, el grupo obrero continúa teniendo una potencialidad dinámica, pero deja de ser movimiento.

Análisis de los rasgos del mundo obrero.

El mundo obrero industrial y fundamentalmente urbano no es uno.

Es un grupo de extraordinaria complejidad.

El mundo obrero español, hoy, está integrado en gran parte por inmigrantes del campo.

El campo rechaza a sus hombres.

Sólo en el trienio 1963-66 han abandonado el campo español

Índice

más de 700.000 trabajadores, dejando reducida la población activa agrícola a un 29% del total nacional.

La ciudad, a pesar de todos los desarraigos y condiciones inhumanas de urbanismo, es vista como una liberación de - condiciones, no menos inhumanas del medio rural. El puesto de trabajo, aún el de peón, pero con un salario garantizado y complementando con unos seguros sociales, ha sido para el antiguo campesino una auténtica promoción.

Llega a no percibir las injusticias. Comparando su situación actual con su situación pasada no puede decir que está mal.

Si no ha encontrado una franca acogida entre otros obreros, cerrado a su individualismo, no se abrirá a una conciencia colectiva.

La esperanza promocional no radica en el movimiento obrero. La base de su esperanza es la ciudad y su puesto de trabajo.

La ausencia de una conciencia vital de los valores de dignidad, de solidaridad, de justicia social, refuerza una concepción materialista de la vida, al reducir sus prespectivas - humanas a unos incetivos, primordialmente económicos.

Los emigrantes, recién llegados a la ciudad y a la industria fácilmente formen un grupo específico, dentro del mundo obrero: constituyen el subproletariado urbano.

Con el paso del tiempo, el punto de referencia para las comparacicnes del actual obrero no es el campo sin la ciudad -

donde vive. Empieza a percibir la injusticia.

Por otro lado, su situación económica va lentamente mejorándose. Para concretar únicamente al año 1966, la subida de salarios en el sector industrial ha sido de 12,4 %, mientras que el coste de vida ha tenido una subida de 5,17 %.

Con los ingresos se llega a cubrir los gastos necesarios, muy justamente aun en muchos casos, porque cualquier interferencia en los ingresos afecta a las necesidades vitales.

Estos hombres constituirán la clase obrera.

Tal vez ni aún a estos hombres les alcance el "movimiento obrero".

El movimiento obrero para realizarse masivamente y poder acelerar en la masa la toma de conciencia necesita una holgura de libertad, de reuniones, de posibilidades de hacer propaganda.

Ninguna limitación legal ha sido capaz de anular hoy, al movimiento obrero español, porque hay hombres que, atraídos por los valores de dignidad humana y solidaridad, mantienen vivo el fuego sacro de la lucha en pro de la justicia social.

Pero la limitación legal logra que estos valores solidarios no se extiendan ni se profundicen dentro de la clase obrera.

Cuando, además, esas limitaciones legales van acompañadas de

Índice

sensaciones, el miedo y el temor hacen que las masas se cierren a las acciones colectivas.

Y, entonces, los obreros dirigen sus esfuerzos hacia una promoción individual, y el sentimiento de injusticia queda fijado fundamentalmente en la situación económica. Pesa la injusticia de un salario, pero no pesa la injusticia de no tener participación responsable en las decisiones de la empresa.

La masa se orienta hacia un bienestar material y no tiene abiertas sus puertas hacia el mundo de los valores.

Y en esta orientación han podido ser impulsados por los mismos militantes y líderes anónimos de la clase obrera. Ciertamente, para éstos el mundo de los valores es más amplio que el de la injusticia económica, pero muchas veces, en busca de una concienciación más rápida, se han visto obligados a provocar la conciencia de solidaridad y dignidad humana, en función de unas situaciones de injusticia económica, por ser más sensibles y más fáciles de captar por la masa obrera.

Y, ahí es donde los militantes y los líderes obreros pueden estar cavando la tumba del movimiento obrero.

La acción responsable en pro de una promoción colectiva lleva hoy consigo bastante, cuando no mucho riesgo.

De ahí, que el sentimiento de injusticia a provocar ha de ser lo suficientemente intenso como para animar no sólo a un responsable a una acción que exigirá sacrificios de tiempo y de dedicación, sino también riesgos.

Índice

Estos riesgos crecen cuando más lejano esté el éxito que, muchas veces, requiere la unión de un número grande de - hombres, que hoy es difícil de asociar y de entusiasmar colectivamente, dadas las prohibiciones legales.

Es cierto que el sentimiento de injusticia económica crece, conforme pasan los años en la ciudad sobre el que fue campesino.

Pero no es menos cierto que, aun señalando grave y aun - gravísimas deficiencias de estructura económica en la geografía española, sin embargo los números de renta per cápita, de salarios, de variaciones que se van notando en la utilización de los ingresos el nivel de vida va mejorando, - sobre todo en las zonas industriales donde el movimiento obrero hubiera tenido más posibilidades de realizarse con - fuerza.

Y, entonces, una creciente conciencia de injusticia económica coincide paralelamente con la creciente conciencia de bienestar.

Es un bienestar, además, que se produce como proceso natural económico y también en muchos casos por promoción individual en los puestos de trabajo. Y esto sin estar enrolado en un arriesgado movimiento obrero.

Se produce en el alma del obrero un desfase psicológico: - sentimiento creciente de injusticia económica y conciencia creciente de que el bienestar viene.

No puede sentir vitalmente la injusticia, de tal manera que

Índice

le impulse al riesgo, el obrero que haya admitido la aspiración y haya empezado a calcular los sistemas de comprarse un turismo, con lo que éste llevará de individualismo y disgregación de unas normas de vida y de una conveniencia colectiva.

Estos próximos años del II Plan de Desarrollo e incipiente relación preferencial con la Comunidad Europea, pueden ser decisivos para el porvenir de la clase obrera y de su movimiento.

No creo en los número de las estadísticas, pero no dejo tampoco de creer en ellos, cuando no sólo las fuentes oficiales, - sino también las privadas e internacionales llegan a conclusiones semejantes.

Desde el punto de vista de la economía real, el ritmo de expansión ha superado en un 30 % aproximadamente los cálculos - programados en el I Plan de Desarrollo.

Esto no se ha logrado sin fuertes tensiones, cuyo mal radica en defectos estructurales.

El II Plan de Desarrollo tiende directamente no a una expansión, sino a una corrección de estas estructuras defectuosas a corto y medio plazo. Por ello, pondrán una atención especial en las estructuras agrícolas y de transporte, así como en el problema de la enseñanza.

Pero no sólo hay que considerar las estructuras globales de la economía.

Índice

Los técnicos y empleados no se sientesn unidos al mundo obrero. Son profesionales al servicio del capitalismo. Dado que éste paga con cierta holgura sobre las necesidades vitales, no resienten la situación inhumana de no participar en las decisiones de la empresa. Más aún, con tal que les paguen, muchos prefieren no tener ninguna participación, porque de esta manera quedan liberados de las preocupaciones, que da una responsabilidad que no siempre tiene campo para decidir lo que agrada a todos.

Cuando muchos miembros de la actual clase obrera, al haber estudiado en las Escuelas Profesionales o en cursos nocturnos, cada día más numerosos, se profesionalicen y pasen a ocupar puestos, mejor retribuídos, en las oficinas técnicas y de organización, la clase obrera sufrirá, sin duda, muchas deserciones.

Por otro lado, la introducción de las máquinas automáticas va haciendo y, esto se acelerará, que en los talleres abunden más proporcionalmente los especialistas sin oficio cualificado. Son hombres que carecen de aquella seguridad mínima personal y de fuerza reivindicativa, -al poder ser sustituidos fácilmente-, como para adherirse e impulsar un movimiento promocional, a no ser que se trate de héroes.

Además, aún cuando las inmigraciones a la ciudad sigan su ritmo pronto tiene que decrecer, porque el número de campesinos de edad jóven y media está muy esquilmado. Y, esos inmigrantes tal vez no se incorporen muchos a la gran industria, - a la que los estudios de costos están advirtiendo que la productividad no siempre crece con el número de obreros-, sino a los llamados puestos de servicios, Sólo -

Índice

el año 1966 se abrieron 140.000 nuevos puestos en el sector de servicios.

Esta es una nueva faceta cambiante de la clase obrera.

Resumiendo.
Todavía permanecerán en el mundo obrero el lenguaje, el proceso mental, un comportamiento, una situación económica apretada.

Pero, si los impulsos dados a la clase obrera se ciñen casi exclusivamente al bienestar económico y porque hay "injusticias económicas", bien podrá ocurrir que el horizonte de los valores desaparezca de su prespectiva promocional.

Y, el mundo obrero se materialice.

Y, ahogado en un bienestar económico o en unos deseos de bienestar material que espera realizar a corto plazo sin correr especiales riesgos, acepte servir mansamente al poder capitalista, como le sirve hoy otros profesionales.

Sentido teológico de esta realidad

Me parece que una reflexión teológica puede hacer puntualizaciones que ayuden a vitalizar al movimiento obrero, o por lo menos, a perpetuar dentro de las transformaciones sociológicas que el mundo obrero sufra los valores impregnados en las aspiraciones del mundo obrero.

El mundo obrero sufre, hoy, la injusticia de una situación e-

conómica.

Todo esfuerzo por lograr una justicia social en la distribución de los bienes económicos es digno de aplauso. Por lo menos, un mínimo de esfuerzo nos es exigido a todos por nuestra conciencia, si está bien formada.

Pero la situación de justicia económica no tiene un valor absoluto, porque rige la distribución de los bienes de la tierra, que son instrumentos para el hombre, e instrumentos ambivalentes.

Los bienes de la tierra, en escasez o en abundancia, puede ayudar al hombre a ser más: apoyándose en esos bienes, el hombre se esforzaría en su propia superación.

Pero, también le pueden empujar hacia la ambición del tener más, ahogándole en un materialismo egoista.

Para salvar este escollo, es preciso que el esfuerzo en pro de la justicia esté adornado de cualidades específicas.

La justicia económica que acaba materializando al hombre es justicia inhumana. Le reduce al hombre a la condición de esclavo de los bienes de la tierra.

El espíritu de pobreza libera al hombre de esa esclavitud.

Por ello, la justicia auténticamente humana ha de ir acompañada de un espíritu de pobreza.

El espíritu de pobreza, -entendida como relación no sólo individual sino universal entre los bienes de la tierra y los

Índice

hombres-, hoy, lleva consigo la lucha en pro de la justicia. Y esta lucha para que sea prometora de una justicia liberadora ha de ser realizada con un espíritu de pobreza.

La justicia económica que anima a luchar únicamente para salir de la injusticia que me hacen "a mí", o "a la clase obrera" es justicia inhumana.

El hombre es un Yo con una intimidad y una abertura a los demás. Pensar sólo en "mí" injusticia es encerrarse en una postura individualista y frustrar todas las tendencias de apertura.

Ni esa apertura se puede reducir a la clase obrera. El obrero no sólo es obrero, sino también hombre. Y las injusticias que hoy existen abarcan más que el sector obrero, y las abarcan - más agudamente como en el caso del sector agrícola, como en - el caso de los países subdesarrollados.

Apoyándose en la injusticia económica próxima al mundo obrero, los militantes podrán provocar una conmoción y un entusiasmo justiciero. Pero si no va acompañado de un espíritu de apertura y de un espíritu de pobreza, ese entusiasmo no sólo será - pasajero sino contraproducente para el mundo obrero.

El espíritu de pobreza favorece la conciencización de la dignidad del hombre.

Es cierto, que se han de reclamar estructuras que respeten la dignidad del hombre, pero también lo es que la dignidad del - hombre, es una dignidad que hay que realizarla a través del - desarrollo personal.

Índice

Y en este desarrollo personal es un autodesarrollo.

El espíritu de pobreza está en la base del autodesarrollo humano porque es superación del tener para ser más. Está en la base de la conciencización de la dignidad humana.

Un espíritu abierto universalmente favorece la concienciación de la auténtica solidaridad obrera.

Una solidaridad obrera reducida exclusivamente a la clase obrera, por más numerosa que ésta sea, es una solidaridad clasista, y por tanto no realmente humana.

Es un egoismo colectivo comuflado bajo el nombre de solidaridad.

Es una solidaridad cerrada, que fomenta los gérmenes de egoismo.

Estos gérmenes no encuentran ambiente para su expansión y crecimiento en los momentos de tensión o de esfuerzo, porque están reprimidos por la cohesión grupal.

Pero cuando esta tensión se diluya, porque se ha alcanzado cierto bienestar o porque se ha producido cierto desclasamiento, aparece el egoismo, que puede dar al traste aun la misma solidaridad obrera clasista.

Los valores que dan sentido a la vida y al movimiento obrero: justicia, dignidad y solidaridad, quedan salvados cuando la lucha de la justicia no lleva incolucrada consigo la

Índice

contradicción del egoismo por más colectivo que sea o de la masificación en un materialismo.

Se salvan cuando la justicia va acompañada de un espíritu de pobreza que coloca al hombre por encima de las servidumbres de la materia y de un espíritu de solidaridad abierto a todos los hombres, entre los que hay que incluir a los capitalistas.

Entonces, los cambios dentro de la estructura organizativa de la empresa llevarán consigo un cambio en la vida, pero no el abandono del esfuerzo en pro de una promoción solidaria de - todos los hombres.

El logro de un mayor bienestar no comportará tampoco el abandono de la lucha. La promoción de la dignidad socializada del hombre no acabará nunca.

El móvil del movimiento obrero y el que debe provocar la conmoción consciente de un esfuerzo no es entonces al "salir de - la injusticia que yo o los obreros sufrimos económicamente" - sino la búsqueda de una justicia total y el desarrollo de una dignidad solidaria. Se origina la socialización respetuosa de la dignidad autónoma de cada hombre.

Y este móvil es eterno.

Esos valores no sufrirán nunca los desfases sicológicos, como hemos indicado anteriormente antre una progresiva conciencia de justicia económica y un progresivo bienestar.

Son valores que valen siempre, aun en cualquier transformación que sufra el mundo obrero.

Índice

Personalmente pienso así.

Por eso, me duelo, para concretar en un punto que puede ser sintomático de la postura obrera, escuchar la problemática discutida en los convenios colectivos y las cláusulas resultantes.

Predominan en ellas cláusulas económicas y organizativas.

Están ausentes las cláusulas que hacen alusión a la participación obrera en la información y en las responsabilidades decisorias dentro de la empresa.

Tal vez, esta ausencia sea debida a que hay una mayor resistencia por parte de los capitalistas por ceder el "poder".- Tal vez también, porque los representantes obreros ofuscados por el problema económico, oscuramente perciben otros problemas humanos

Esta panorámica general no impide que haya muchos militantes obreros que, a veces aún en contra de las actitudes del mundo obrero, luchen en pro de una participación en la información y en las decisiones de la empresa.

Y, lo que digo al nivel de empresa, en su tanto vale para cuestiones situadas a nivel sindical y político.

Siguen una línea de responsabilidad, más profundamente humana, que la de la mejora del confort.

Pero este esfuerzo puede ocultar una ambición de poder.

Índice

Y el poder, como los bienes de la tierra, es ambivalente.

El hombre con poder tiene posibilidades de hacer mayores servicios, pero también puede ser tentado a abusar de ese poder en contra de otros hombres. Tan fanáticos son los de la extrema izquierda como los de la extrema derecha; tan inhumana es una dictadura de izquierda como una dictadura de derechas.

Esta tentación de egoismo personal tendente a masificar a los demás por coaccionarlos o imponerles unas decisiones no sólo queda superada, sino que la actitud de los hombres que propugnan la participación en las decisiones queda perfectamente orientada cuando están plenamente conscientes de su dignidad - solidaria con los demás hombres y de su solidaridad en la igualdad humana.

Estos son los valores permanentes.

A alguno le he podido parecer que las reflexiones hechas hasta aquí tienen mucho de psicología o de la filosofía de los valores, pero no de teología.

Quisiera disipar esa impresión, apoyándome para concretar en citas de la reciente encíclica Populorum Progressio.

Tanto el desarrollo de la persona en su dignidad como en su abertura solidaria es un deber del hombre para con Dios. Por - tanto, la promoción obrera impulsada por un auténtico movimiento obrero, se sitúa en la línea del deber de los hombre para con Dios.

Índice

Pablo VI dice:

" En los designios de Dios, cada hombre está llamado a desarrollarse, porque toda vida es una vocación... Ayudado y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por solo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más (n. 15).

... El crecimiento humano constituye como un resumen de nuestro deberes...(n. 16.).

No es menos clara su afirmación con relación a la solidaridad.

"Pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno... La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber (n. 17).

Pero, todavía, aún cuando se trate de deberes del hombre y de los hombres para con Dios, cabe imaginar que el deber sea la imposición extrínseca de una orden que parte de un Dios, que por su trascendencia, está al margen de la problemática humana.

El deber no tendría entonces un contenido entológicamente divino.

Índice

Entonces, el contenido teológico del movimiento y de las realidades obreras no sería interno, sino externo.

Se daría entonces una dualidad en el orden del ser, y en consecuencia, en el orden del conocimiento, fatal para el hombre.

¿Hay una dualidad en el orden del ser entre los valores que -- propugnan el movimiento obrero y en la promoción del mundo obrero y Dios?.

Los avances de la reflexión teológica sobre la realidades terrenas nos han descubierto esta unidad.

Pero para no teorizar en la "alta teología", voy a recoger la reflexión ya aplicada a partir, de nuevo, de algunas citas de la Populorum Progressio.

Pablo VI nos dice:

"... El verdadero desarrollo es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas (n.20).

Condiciones menos humanas son: las carencias materiales de los que están privados del mínimun vital y las carencias morales - de los que están mutilados por el egoismo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de - la injusticia de las transacciones.

Condiciones más humanas: el rementarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades socia-

Índice

les, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos...(21)".

Esquematizando esta enumeración encontramos en ella los valores, que son básicos en el movimiento obrero:

- justicia social: en la relación de los bienes de la tierra con los hombres, por ausencia de carencias vitales y por posesión de lo necesario.

- dignidad humana sostenida por un espíritu de pobreza.

- solidaridad humana actualizada en un esfuerzo de cooperación en el bien común universal.

Pero esta enumeración no es de planos que se superponen.

Podría ser concebida como enumeración estratificada dentro de una concepción fixista del mundo y con un Dios meramente transcendente.

Pero el mismo Pablo VI nos indica que son pasos a recorrer.

Pero esos pasos no sólo tienen una conexión fenomenológica, sino más profunda.

"Algunos creerán utópicas las esperanzas... -de dignidad humana y solidaridad universal,- ... tal vez no se consistente su realismo y tal vez no hayan percibido el dinamismo de un

Índice

mundo que quiere vivir más fraternalmente y que, a persar de sus ignorancias, sus errores, sus pecados, sus recaídas en la barbarie y sus alejados extravíos fuera del camino de la salvación, se acerca lentamente aún sin darse de ello cuenta, hacia su Creador...(n. 79)".

El dinamismo del movimiento obrero es una de las tantas actualizaciones históricas del dinamismo de un mundo que se acerca lentamente a su Creador.

¿En qué consiste y cómo se realiza ese acercamiento?

En este mundo en evolución se descubre la evolución de la materia radicalmente orientada hacia el hombre.

Este hombre, a su vez, tiene un Yo que se siente autónomo y libre y adquiere conciencia de su dignidad, pero al mismo tiempo se siente empujado a abrirse a la solidaridad universal. Se -- produce la socialización respetuosa de la dignidad autónoma de cada hombre.

Esto al nivel fenomelógico.

Con una reflexión más profunda metafísico-teológica podemos -- descubrir conexiones más hondas.

Dios creó el mundo.

El mundo está en evolución, pero no sólo física, sino en la - puesta de los bienes de la tierra al servicio de un hombre digno y social.

El mundo de esta manera manifiesta las perfecciones de Dios,

Índice

su Creador; le rinde gloria.

Pero el Creador no quedó ausente de la creación, sino que está inmanente a la creación: "En Dios vivimos y en Dios nos movemos".

Y en esa inmanencia no está inactivo: "Mi Padre trabaja siempre".

De ahí que todo el proceso de desarrollo en justicia, en dignidad, en solidaridad no son sino la revelación cósmica de un Dios que creó el mundo al servicio del hombre, de un Dios que es personal, de un Dios que es social al ser uno y trino.

Ontológicamente no cabe hablar de "temporalismos". Por ello, hay que extirpar del vocabulario pastoral la palabra "temporalismo", que tantos conflictos, tensiones ha producido con su confusionismo falso.

Y, subjetivamente tampoco cabe hablar de ello, si los hombres son capaces de contemplar en la realidad obrera, al Dios vivo.

Y podemos ahora pasar al otro punto de la realidad obrera española.

Teología de la realidad más conscientemente religiosa

Un primer punto de esta realidad puede ser la adhesión del mundo obrero a Dios, al Dios que se revela cósmicamente aún en el mismo proceso del dinamismo obrero.

Índice

Pablo VI continuando la enumeración de las condiciones más humanas, después de indicar que una de estas condiciones es el - "reconocimiento por parte del hombre, de los valores supremos" continùa "y de Dios, que ellos es la fuente y el fin".

Pero no acaba ahí la enumeración.

"Condiciones más humanas, por fin y especialmente, la fe, donde Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar como hijos, en la vida del Dios, Padre de todos los hombres" (21).

No sólo ha habido revelación cósmica.

Ha habido también revelación de la Palabra, de Cristo encarnado.

Los hombre en una evolución personal socializante, -según la - imagen trinitaria del Dios que los impulsa inmanentemente,- desarrollan una dignidad social, alejada tanto del egoismo como de la masificación.

Esta religación a nivel humano adquiere mayor profundidad e intensidad, cuando los hombres, participando de la vida divina, se religan entre sí en el Cuerpo místico de Cristo.

Queda así constituído el nuevo Pueblo de Dios, que se mueve por la caridad y que dialoga con Dios, no sólo con un lenguaje cósmico, sino con el lenguaje de la fe.

Este pueblo así reunido constituye la Iglesia.

Índice

La Iglesia se presenta, entonces, como un puro máximo y línea por la que camina la evolución impulsada por un Dios inmanente a la creación.

Por ello, la realidad más conscientemente religiosa del mundo obrero puede plantearse al nivel.

- de la adhesión a Dios
- de la adhesión a la Iglesia.

Adhesión a Dios

Dos pasos vamos a dar en esta reflexión:

- Los hechos.
- Reflexión teológica de los hechos.

Los hechos

No voy a exponer datos numéricos sobre la adhesión de los obreros a Dios, como individuos o como grupo.

No los tengo.

La situación que sea: de fuerte adhesión a Dios o de ateismo puede tener múltiples causas.

Quisiera fijarme en una, que tal vez sea la causa ultima de muchas defecciones religiosas no sólo entre los obreros, sino en muchos otros.

Para no teorizar, recojo los datos que aparecen en la mono-

Índice

grafía que se nos ha enviado sobre la "parroquia del Sgdo. Corazón de Barcelona" págs. 30-31).

En esa monografía se señala la concepción que los habitantes de esa parroquia tienen de Dios.

"La idea de un Dios cósmico, apenas distinguible, es frecuente. Por lo menos, la imagen del cielo cósmico, material, como morada de Dios...

Una actitud muy frecuente es la de un total y consciente deseo de que se crea en la existencia de Dios. Dios es necesario al mundo para mantener cierto orden social. La experiencia de esta necesidad es fortísima: "no se sabe donde iríamos a parar, sería funesto para la humanidad" son frases que corresponden a la necesidad de una religión de tipo... paternalista...

Los últimos viajes espaciales, los avances de la técnica asustan, entonces, porque podrían demostrar algún día que no hay Dios. Podrían llegar al confín deluniverso y no encontrarle, según la imagen cósmica de Dios o la idea de un cielo cósmico material. Incluso algunos desean que se paren todos estos descubrimientos técnicos...

Se nota en todos una necesidad de experiencia casi sensible de estas cosas, Por ello, los convencidos nos dirán: "tengo mis pruebas", "siento a Dios", "he visto verdaderamente milagros"..

Lo que más sorprende es la idea, arraigada en la inmensa mayoría, de un Dios Providencialista, a quien se atribuye cada acontecimiento directamente sin casi intervención de causas segundas. Dios se mide por su influencia directa en este mundo y

Índice

en esta vida.

Es necesario,-aunque no exista nada después o exista algo - impreciso que no es el cielo o el infierno,- para mantener el temor, el orden, la conciencia...para esta vida. Así planteado el problema de Dios, vemos que el problema del mal choca directamente con la imagen de un Dios sabio, poderoso y - justo...

La imagen de un Dios más o menos personal choca con la experiencia del mal, del destino imprevisible siempre por el hombre.... Esto se resuelve, o bien recortando a Dios algún atributo: poder, sabiduría, bondad... o bien dando alguna explicación de tipo racionalista más o menos satisfactoria. - Más frecuente es sin embargo, la idea de que Dios no tiene nada que ver con esto, aceptando algo por encima de él implícitamente. Otras veces la respuesta es una resignación y fe inexplicables..."

Reflexión teológica de los hechos

Por tanto, más que sobre los números, queremos hacer la reflexión sobre el dato cualitativo de la concepción de Dios.

Sicológicamente, -teniendo en cuenta los datos de la psicología genética,-este modo de concebir a Dios responde a unos procesos mentales de pensamiento, que tiene sus grandes parecidos con la concepción cosmológica, que del mundo se hace - el niño antes de los 7 años.

La concepción cosmológica del niño tiene un carácter.

Índice

1.- preformal: no juzga a las realidades y a Dios según su objetividad, sino en función de su mundo interior y subjetivo.

El mundo subjetivo del niño no es conceptual, sino fundamentalmente sensible.

En este mismo estado estaría situado el creyente que se adhiere a Dios más que por razones objetivas, por sus experiencias sensibles, cargadas por tanto de subjetivismos: "tengo MIS -- pruebas" decía uno en la encuenta de la parroquia del Sgdo. Corazón.

Serán pruebas "suyas", válidas "sólo para él". El problema se le planteará a este hombre cuando se esfume su experiencia sensible y no le quede ninguna prueba.

Y, hoy, en este mundo donde predominan las experiencias sensibles de todas clases, no tiene garantía de permanencia la experiencia sensible de Dios.

2.- Otro carácter de la concepción cosmológica del niño es el antropomórfico.

El niño no profundiza en el mecanismo intríseco de las casualidades físicas de las cosas.

Su concepción del mundo es una síntesis de la intuición finalista de un ordenador del mundo y de la mera fenomenalogía externa de la fabricación.

Este tipo de concepción aparece en la descripción de la "creación" en el Génesis.

Índice

Dios es el Señor que quiere con una intención finalista y - las criaturas le obedecen, como si las cosas fuesen "sujetos" animados.

La Providencia es antropomórfica: alguien manda y otros obedecen. En el fondo hay cierto animismo cósmico.

A la pregunta, por qué son así los hechos, se da una respuesta tal, como si las causas segundas no existieran, y, por - tanto, como si no hubiera que indagar en una inteligencia intrínseca.

No hay una distinción entre la naturaleza de las cosas y la moción gubernativa de Dios.

Y de ahí, surgen las indecisiones de los habitantes de la - parroquia del Sgdo. Corazón, ante un Dios personal: en realidad lo han convertido en una cosa más, en un ser cósmico más.

3.- Por fin, otro carácter de la concepción cosmológica del niño es el antropocentrismo.

El niño experimenta que todo el mundo converge hacia él, a través de sus padres. Y, entonces, al sentimiento de autismo, se le añade el sentimiento de ser como el centro de todo.

Este mismo carácter antropocéntrico aparece en el creyente, que se sitúa en una actitud de dependencia afectiva y material de un Padre, que además es Señor.

Y, entonces, la Providencia no sólo es cósmica, sino una Pro

Índice

videncia que pone al servicio del hombre la bondad y omnipotencia divinas.

Pueden darse casos, en que el hombre se sienta tan compenetrado, indeferenciado con Dios, que llegue a sentirse con cierto poder físico sobre las cosas, no de un modo directo sino a través del Dios que actúa por medio de los ritos.

La vida con sus experiencias y sus fracasos irá obligando al niño a abandonar sus concepciones cosmológicas infantiles.

Sus pensamientos se irán ajustando a la realidad objetiva que se le impone.

Penetrará en la acción de las causas segundas, y el mundo dejará de parecerlo como una realidad meramente fenomenológica organizada finalísticamente.

Pronto, descubrirá con los obstáculos y resistencias que va a encontrar, que la convergencia inicial del mundo hacia él no es plena, ni mucho menos.

La evolución del creyente es más compleja.

El niño abandona sus posturas anteriores y las sintetiza con las nuevas, con cierta facilidad, porque sus conocimientos están todos al mismo nivel.

El creyente, sobre todo si su origen es católico, no puede abandonar todo lo anterior porque Dios es personal, gobierna el mundo, está presente en el mundo, tiene una Providencia, etc. y tiene que hacer una síntesis.

Índice

- entre lo sensible y lo espiritual.
- entre las causas físicas segundas y Dios, Creador y Providente, sin convertir a éste en otra cosa física última, porque entonces tendríamos una teodicea racional, pero no una religión;
- entre un Dios que cuida del hombre, pero no en cuanto que Dios esté al servicio del hombre, sino que el hombre esta al servicio de Dios.
- entre los conocientos que le vienen impuestos de fuera a través de una revelación:

síntesis, por tanto, de elementos situados a distinto nivel.

Esta síntesis ha de dejar en pié la existencia real de un Ser, porque tiene una realidad en sí.. No porque tiene que realizar, -como señalan las respuestas de la parroquia del Sgdo. Corazón-, una función en la tierra y en la sociedad.

Esa realidad no es física y no está identificada con las casualidades físicas.

Tampoco es humana, atribuyendo a Dios los rasgos de los hombres.

Es divina, y, por tanto, sólo cognoscible analógicamente. El pensamiento del hombre es incapaz de medir a Dios, la creación no se mide por el hombre, sino por Dios, la providencia no se mide por el influjo de Dios en esta vida, a escala del hombre, sino a escala de Dios.

Índice

Dios habrá dejado de ser el que los hombres queremos que sea el que creemos que es, el que nosotros le hemos hecho.

Sera "El que ES": centro absoluto de toda la realidad.

Ante EL no caben antropocentrismos.

En tanto, en que esta síntesis no se haga, los avances técnicos están acelerando la muerte de Dios.

Es cierto que es la muerte del Dios cósmico y del Dios instrumento providencial al servicio del hombre, pero es el Dios que tienen en su mente y en su corazón muchos hombres del mundo obrero.

Muere la "imagen" de Dios, antropomórfica y antrocéntrica, que si se sostuvo en pié, a pesar de sus incongruencias en un estadio de civilización agrícola precientífica, pero se cae como un "ídolo" en una civilización industrial y urbana.

¿Hasta cuendo durará la imagen que de Dios tienen los obreros?

¿No estará en nuestra incapacidad e inercia de sustitución una de las causas más profundas del caminar lento del mundo obrero, - y de otros grupos sociales,- hacia el indiferentismo, que tal vez acabe en ateismo?.

<u>Adhesión a la Iglesia</u>.

Daremos también dos pasos en este reflexión:

- los hechos
- la reflexión teológica de los hechos.

Índice

Los hechos

El mundo obrero es un grupo dinámico

Su dinamismo está cargado de justicia, de dignidad humana y de solidaridad.

Ese dinamismo obrero es el que da cohesión y vitalidad al grupo obrero.

Pues bien, si es cierto que a la Iglesia han pertenecido - muchos obreros, esta pertenencia ha sido como individuos.

El grupo obrero, en cuanto tal, no ha pertenecido a la I- glesia sociológica.

La comunidad eclesial no ha sabido reconocer y adentrarse hasta la raíz del grupo obrero, hasta su movimiento.

Y lo doloroso, está en que de esa raíz brotaban sentimien- tos y acciones de superación.

Sería comprensible este alejamiento con relación a otros - grupos humanos, v. gr. una banda de ladrones, porque el e- lemento de cohesión y de acción está en el móvil del robo.

Lo que no es tan comprensible es que, un sentido paternalis- ta y un espíritu ordenancista y legal, haya impedido a la - Iglesia asomarse y adentrarse en el fondo rico de justicia, dignidad y solidaridad del movimiento obrero.

Índice

Desgraciadamente, la Iglesia ha dado la apariencia, por lo menos, de que estaba con los que conculcaban la dignidad humana, cometían la injusticia y atentaban contra el amor.

No que esto le haya hecho conscientemente.

La defensa de sus propios privilegios, le ha impedido tener la suficiente abertura como para captar las situaciones en plenitud.

Ha fallado el corazón, en cuanto que los jerarcas adoptaban - posturas paternalistas.

Pero sobre todo ha fallado la mentalidad: se pensaba no con la objetividad de los hechos, sino según el punto de vista de -- quien detentaba el poder económico y político.

Las consecuencias inmediatas: alejamiento de la Iglesia de muchos hombres que militaban y dirigían el movimiento obrero.

La Iglesia ha sido escándalo.

Y, este alejamiento ha acelerado el alejamiento del Dios, defendido por la Iglesia.

No todos los obreros han sufrido tan fuertemente este escándalo, porque no todos están incorporados activamente al movimiento obrero.

Pero, a todos les llega, más pronto o más temprano, el influjo escandaloso.

Índice

Pero en contraste, no faltan obreros católicos.

Ni tampoco, faltan sacerdotes que colaboran en la conservación de los auténticos valores del mundo obrero.

No siempre son bien vistos por la comunidad eclesial, o por la jerarquía.

Pero, cada día su influjo crece: su labor es prolongamiento del dinamismo de un Dios inmanente a la creación.

La reflexión teológica de los hechos

Estos hechos imponen a la Iglesia una reconversión, de tal manera que en ella quepan en plenitud los valores del mundo obrero.

Esta reconversión presupone y plantea un problema de culpabilidad.

No es el mundo obrero el que se ha apartado de la Iglesia, sino primordialmente es la Iglesia la que se ha apartado del mundo obrero, al colocarse con los que estaban en contra de éste. La Iglesia le ha escandalizado.

Por ello, el encuentro de la Iglesia con el mundo obrero no es un encuentro de amigos, ni tampoco de desconocidos, sino de dos grupos que no se han entendido y están distanciados.

En un encuentro de reconciliación.

Los Padres Conciliares en su Mensaje al mundo, dirigiéndose

Índice

a los trabajadores le indicaron:"... Os decimos con toda la convicción de nuestras almas: la Iglesia es amiga vuestra. Tened confianza en ella. Tristes equívocos en el pasado mantuvieron durante largo tiempo la desconfianza y la incomprensión entre vosotros; la Iglesia y la clase obrera han sufrido una y otra con ello. Hoy ha sonado la hora de la reconci.- liación, y la Iglesia del Concilio os invita a celebrar sin reservas mentales".

En la segunda parte, volveremos más ampliamente sobre este punto.

2- REFLEXION TEOLOGICA SOBRE LOS MEDIOS UTILIZADOS POR EL MUNDO OBRERO PARA SU PROMOCION

Para no mezclar los temas, en esta segunda parte vamos también a distinguir:

Medios de promoción económico-socio-cultural.

Medios de promoción conscientemente religiosa.

Los medios son instrumentos.

Como tales han de respetar los valores supremos, sin que el - fin justifique los medios.

Salvaguardados estos valores, la utilidad de los medios será medida por la eficacia en obtener el fin.

La reflexión no la vamos a hacer sobre acciones concretas.

Vamos a orientarla sobre la estrategia y tácticas empleadas,

Índice

que serán las que impongan tipos de acciones concretas.

Medios de promoción económico-socio-cultural.

El dinamismo del mundo obrero es realista.

Al ponerse en marcha en busca de una legítima promoción se encuentra frenado, retenido, obstaculizado y aun oprimido no sólo por las estructuras económico-socio-culturales, sino, hoy, también por unas estructuras políticas.

Estas resistencias señalarán la orientación a dar a un esfuerzo, que quiere ser eficaz.

Directrices de acción

Me fijo más principalmente a las directrices de acción de los militantes católicos.

Desde hace relativamente poco tiempo se empieza a notar entre los militantes obreros dos tendencias.

Los objetivos de las dos tendencias son la promoción del mundo obrero.

Lo que más obstaculiza esa promoción colectiva son las estructuras sociales, económicas y políticas.

Antes, también existían las dos tendencias, pero las posturas de los militantes no estaban tan fijadas en una u otra orientación-

Índice

Se han constituído en estos últimos tiempos diversos sindicatos clandestinos aconfesionales.

Se han constatado que los comunistas, aun cuando fuertes, no dominan al mundo obrero, y que sometidos a consignas extrañas, hasta han perdido en ciertos momentos su virulencia.

Se han ocupado puestos en el sindicato oficial.

Se repiten conflictos colectivos, que no son penados tan duramente como antes.

Con todo, las estructuras políticas y capitalistas son aun -- fuertes.

Han surgido contactos entre obreros de diversas tendencias dentro de las Comisiones obreras.

El bienestar ha empezado a notarse.

Se han llevado a cabo acciones dentro y al margen del sindicato oficial. Unas han tenido éxito y otras han acabado en fracasos y sanciones.

Esta enumeración que, a propósito ha sido desordenada para en ella misma expresar la complejidad de los elementos que se interfieren, podría ser todavía prolongada.

Ante los militantes desorganizados optaban por actuaciones comunes, tras decisiones tomadas en contactos personales.

Hoy están organizados y se enfrentan con las estructuras inju-

Índice

tas, que frenan la promoción obrera.

Pero, todas las variantes que van transformado sociologicamente el panorama obrero español, han hecho que hoy reflexivamente hayan aparecido dos directrices de acción conscientes:

- una directriz más revolucionaria: pretende dar un golpe de fuerza, tras el que se implantaría "democráticamente" una estructura más humanas,

- una directriz más reformista: pretende los cambios introduciendo reformas a las estructuras actuales.

La una busca un cambio rápido. La otra mira a más largo plazo.

Esta doble postura está dando lugar a cierta división entre la militancia obrera, sin que todavía pueda hablasese de una escisión.

Los objetivos finales son tan claros y comunes para todos, que impiden las rupturas.

Esta oposición entre ambas directrices puede crecer en estos momentos, porque los de directriz más revolucionaria van sintiendo que, no sólo van desapareciendo las condiciones sociológicas para una "huelga general" promovida por una lucha de clases, sino también para una ordenada revolución.

La clase obrera progresa en bienestar y en cultura.

Índice

El subproletariado urbano tendrá características nuevas, cuando decrezca la emigración de hombres sanos del campo, cuya pertenencia a este grupo no ha sido debida sino a circunstancias, independientes de su propio valer personal.

Estas transformaciones sociológicas lentas no son las mejores para forzar un golpe de fuerza, que está lleno de grandes riesgos.

De ahí, cierto nerviosismo y cierto endurecimiento de la postura más revolucionaria.

No sólo lucha contra mentalidades de los hombres o contra las estructuras, sino, en estos momentos, también contra un enemigo invisible pero eficaz: el tiempo.

Teología de las directrices de acción

Naturalmente que la acción se impone.

No cabe una resignación ante situaciones colectivas de injusticia.

No cabe una postura inerte cuando Dios trabaja en la creación y nos urge la colaboración para lograr un mundo que cada día le revele más.

Pero, ¿qué acción se impone?

Para no alargar no me pongo a razonar la legitimidad moral de los sindicatos clandestinos, ni de las comisiones obreras, por más ilegales y sancinadas que estén por los tribunales públicos.

Índice

Son una respuesta personal y colectiva en contra de unas leyes que conculcan el derecho que todos los hombres, tienen - de asociarse, respetando el bien común auténticamente atendido.

Me fijo en las directrices de acción revolucionaria o reformista.

¿Qué acción se imponen?

La acción revolucionaria es acción.

La acción reformista es acción.

Son distintas acciones.

Una es acción que pretende el logro del cambio estructural de golpe, mientras que la otra prefiere lograrlo progresivamente; una no temerá utilizar aun la fuerza violenta contra la violencia de la fuerza, mientras que la otra rehuirá la política de los hechos consumados, concediendo a los otros el respeto que hoy exige para sí; una actualizará tensiones por la eliminación de las causas; una será más reivindicativa, mientras que la otra será más conciliadora.

Las dos directrices son directrices de acción.

Aunque, a veces sean de acción contrapuesta y enfrentada.

En tanto en que respeten los valores supremos de dignidad y solidaridad, ninguna de las dos directrices será moralmente rechazable.

En la Populorum Progressio, Pablo VI llega a afirmar la le-

Índice

gitimidad aun de una insurrección revolucionaria y violenta en determinados casos de opresión.

No hay duda de que la clase obrera hoy sufre una opresión por otra parte del poder económico y político.

Contra esa opresión se puede actuar con mayor violencia o con mayor suavidad.

Las dos reacciones son legítimas hasta tanto que la violencia no degenere en odio o la suavidad en pasividad. Son una exigencia de legítima defensa.

Ni tampoco habrá que llevarse las manos a la cabeza en el caso de que determinadas acciones o tácticas circunstanciales no sean totalmente puras. La acción arrastra consigo, casi siempre, muchas impurezas de las que puede liberarse el pensamiento.

El Concilio Vaticano II ha vuelto a recordar: "No podrán salvarse quienes, sabiendo que la Iglesia católica fue instituida por Jesucristo como necesaria, desdeñaran entrar o no quisieran permanecer en ella" (L.G.14).

El mundo obrero también necesita renovarse por su adhesión a Cristo y la integración en su Cuerpo Místico.

Los medios que se adopten, por tanto, han de intentar en su conjunto, unir los dos extremos: renovación de la actual comunidad eclesial y conversión a Cristo y a la Iglesia del mundo obrero.

Índice

Estas acciones no plantean ningún problema especial, si no el activarlas en plenitud.

Pero, ¿toda acción que anime al mundo obrero a aceptar a - Cristo y a aceptarse por los caminos de la fe y del amor, le animará también a incorporarse a la Iglesia? ¿favorecerá el encuentro del mundo obrero con la actual comunidad eclesial.

La afirmación no es siempre positiva.

Y, entonces, también entre sacerdotes y laicos católicos - preocupados por el problema de la separación entre la Iglesia y el mundo obrero, surgirán dos directrices de acción, que tienen sus semejantes con las directrices, que hemos estudiado en el mundo obrero respecto a la promoción económico-socio-cultural.

Aparece una tendencia más revolucionaria y otra más reformista.

En la reflexión de un juicio de valor sobre estas directrices han de incidir no sólo los razonamientos humanos, o los teológicos basados en la dignidad y solidaridad humana, sino también los provenientes de una fe que proclama su creencia en una Iglesia una, santa, apostólica.

De ahí, que ambas directrices han de conducir a la unidad.

Y la búsqueda de esta unidad ha de pesar en la toma de cualquier decisión y en la fijación de las tácticas.

Índice

No se logra, con solo transformar al mundo obrero, si esta transformación por los modos con que se realiza aleja más a la comunidad eclesial o la cierra en su apartamiento del mundo obrero. Tiene que ser transformación eminentemente unitiva los sacerdotes y seglares católicos han de realizar el ser de la: Iglesia como Sacramento de la unidad del ser humano y de la unión del hombre con Dios.

Y, respetando este punto y otros valores supremos, las dos directrices de acción serán admisibles en conciencia.

Y, ni una ni otra postura serán obligatorias en conciencia en exclusividad.

Tal vez, nos falte una encarnación en la vida, para que seamos capaces de concebir a Dios como es El, pero con nuestros modulos nuevos.

Nuestros conceptos no son unívocos con relación a Dios, son y serán siempre analógicos.

De ahí que hayamos de aceptar la transmisión de una imagen de Dios, siempre inadecuada con relación a la realidad plena, pero por lo menos adecuada y adaptada a nuestro tiempo.

Pastoral de la adhesión a la Iglesia

Es el nivel de esta pastoral de la adhesión a la Iglesia donde la problemática está más tensa y agudizada en España.

Tal vez, con exceso se ha descuidado la pastoral de la adhesión a Dios, por haber polarizado la descristianización bajo

el ángulo eclesial, y más en concreto, bajo el ángulo de un enfrentamiento entre la Iglesia y el mundo obrero.

El problema de la adjesión a Dios es un problema más hondo y más permanente. El mundo obrero se transforma. Su movimiento adquiere matices diferenciados, v.gr. en Francia y en Alemania.

Por ello, en Alemania o en EE.UU. la problemática de la pastoral de la adhesión del mundo obrero a la Iglesia es muy diferente y sin embargo el problema de la adhesión a Dios también en esos países se plantea.

La pastoral de la adhesión a la Iglesia es más polémica.

La naturaleza de los medios y directrices de acción hay que plantearla en función de los objetivos, a partir de unas situaciones dadas.

El objetivo final es claro: que los hombres conozcamos al Padre y Jesucristo que fue enviado por el Padre, para formar un pueblo.

La situación histórica: existe un distanciamiento entre la Iglesia española y el mundo obrero.

El mundo obrero, como grupo dinámico, no entrará en la Iglesia, en tanto que la Iglesia no se renueve de tal manera, que en ella tengan cabida con derecho pleno los valores auténticos del mundo obrero.

Índice

Derecho pleno quiere decir una aceptación teórica y también unas realizaciones totales y rápidas de las exigencias de la aceptación teórica de los valores de justicia, de dignidad de la persona y de solidaridad.

La Iglesia necesita renovarse.

El mundo obrero, por su parte, carece de sentido último, si - reduce su prespectiva a unos valores meramente humanos, por más purificados que estén de egoismo y de materialismo.

La evolución del universo no llega a su término si no es a través de la Iglesia.

Las dos directrices podrán encontrar en el evangelio textos y comportamientos de Cristo que favorezca su postura:

- los de directriz más revolucionaria aducirán la conducta de Cristo expulsando a los mercaderes del templo.

- los de directriz más reformista aducirán la conducta ordinaria de Cristo haciendo el bien, sin esperar al cambio de estructuras.

Las situaciones son suficientemente complejas, la psicología personal tan variada, las experiencias de éxitos o fracasos - tan diversos, las prespectivas del futuro tan aleatorias, que difícilmente, por no decir que es imposible, se podrá decir que

- una de las directrices es inmoral, o que
- la conciencia exige seguir una sola de ellas.

Índice

La elección de una directriz u otra no cae dentro de la temática de la conciencia.

En conciencia se pueden seguir las dos.

La elección es libre.

El elegir la una o la otra dependerá, entonces, de la eficacia. Y la valoración de la eficacia ha de ser realizada por los mismos militantes obreros.

Los que siguen una tendencia han de ser respetuosos con - los que siguen la otra.

Medios de promoción conscientemente religiosa

La reflexión la haremos con relación

a la adhesión a Dios

a la adhesión a la Iglesia.

Pastoral de la adhesión a Dios

Hoy se habla de la teología de la "muerte de Dios"

Ciertamente la imagen de un Dios cósmido, antropermórico y antropocéntrico no resiste a los influjos de un nuevo mundo técnico y urbano.

El primer paso a dar es a nivel teológico, para purificar el concepto de Dios de todos los rasgos inadecuados.

Es un esfuerzo personal, que tal vez, aun nosotros mismos

Índice

tengamos que hacer. ¿Hemos pensado que las oraciones para hacer bueno o mal tiempo tiene las características de una oración que pide milarias, junto a su valor de oración, pueden estar cargadas de "magia" en ese ser tres? ¿qué Dios no es el arquitecto físico del mundo?

El siguiente paso es trasladar las matizaciones teológicas a las vivencias y formación de los oyentes.

Los antiguos sacerdotes tuvieron la habilidad de transmitir - un concepto de Dios, acomodado a las circunstancias.

Esos rasgos circunstanciales hoy son perturbadores ante un cambio de civilizaciones. Pero entonces sirvieron.

Nosotros, por más purificaciones que hagamos del concepto de - Dios, tampoco dejaremos de concebir de modo circunstancial.

La elección de cada una de las directrices, en tanto en que - promuevan la unidad, dependerá de la eficacia que tienen para el logro de esa unidad.

Son directrices de eficacia, en definitiva.

No se oponen entre sí.

Más aún se complementan.

Los que están en una postura más revolucionaria, necesitan el resultado de los que desean como ellos el encuentro del mundo obrero con la Iglesia, y comprendan sus impaciencia y sus tensiones.

Índice

Los que están en una postura de más moderación necesitan el acicate de hombres más impacientes e impulsivos, que no les permiten dormirse.

REFLEXION TEOLOGICA SOBRE EL FIN ULTIMO DE LA PROMOCION OBRERA

Hemos reconocido teológicamente el valor de la justicia social, de la dignidad obrera y de la solidaridad universal - que impulsa al movimiento obrero.

Un movimiento centrado en el hombre y su desarrollo solidario está lleno de valores positivos.

Una reflexión sobre este punto orientará más nuestra acción pastoral, porque entre otras cosas, tal vez nos descubra una de las razones del apartamiento de los hombres, no sólo de la Iglesia sino aun de Dios.

El desarrollo del hombre y de la humanidad ¿ha de ser antropocentrico o teocéntrico?

La promoción obrera colectiva ¿ha de ser antropocéntrica o teocéntrica?.

¿Dónde está la meta final de la evolucion: en el hombre o en Dios?

La respuesta en uno y en otro sentido, lleva consigo conclusiones prácticas muy diferenciadas.

Índice

Supongamos que lográramos redescubrir la "imagen" de Dios.

No sería suficiente que el hombre aceptara intelectualmente a Dios.

El hombre tiene que decidirse por una postura personal ante Dios.

Puede estimarse como realidad obsoluta. Y, entonces, habrá optado por una postura actropocéntrica. No varía el problema que esta postura antropocéntrica sea individual o colectiva.

Puede estimarse como realidad integralmente relativa, surgida al ser por la bondad de Dios y orientada a la unión futura con Dios. Y, entonces, habrá optado por una postura teocéntrica.

En ningúno de los casos se niega a si mismo, porque es una realidad. Pero, en un caso se estima como valor obsoluto, y en otro como valor relativo.

La tentación de antropocéntrismo siempre es una tentación del hombre.

Fue la tentación en la que cayó Adán.

Pero, hoy está agudizada.

Y, sin embargo, la postura antropocéntrica es frustante para el hombre, porque el humanismo exclusivo es un humanismo inhumano.

No hay más que un humanismo verdadero: el que se abre al Absc-

Índice

luto. Lejos de ser la norma última de los valores, el hombre no se realiza a sí mismo, si no es superándose.

El hombre supera infinitamente al hombre, Y este destino - del hombre de superarse en el Infinito, le exige excentrárse: saliendo de sí mismo ha de centrarse en Dios.

Y, al hombre no le agrada este excentramiento.

Tal vez, esta resistencia a excentrarse es una de las razones de fondo más teológica, aunque inconsciente, de la ruptura entre la Iglesia y el mundo obrero.

Cuando el hombre se integra en la comunidad eclesial, continua siendo él mismo, pero "renacido" en el Espíritu. Es una nueva criatura.

Por ello, si él continua viviendo, no sólo es él el que vive, sino que también Cristo vive en él.

Por ello, la adhesión del mundo obrero a la Iglesia no se realizará nunca, si el movimiento obrero sostiene una postura antropocéntrica.

Ha de aceptar centrarse en Cristo, para que sea Cristo quien viva y vitalice divinamente al mundo obrero.

En esta excentración en Cristo resucitado tienen sentido aspectos inevitables de la realidad.

La teología del desarrollo y de la acción promocional entusiasma a los hombres de hoy.

Índice

Pero en la realidad obrera hay impotencias, hay resistencias, hay fracasos, hay debilidades.

Su sentido teológico está en que nos han de servir de aprendizaje doloroso de nuestra excentración. Esta alcanzará su punto máximo el día de nuestra muerte, cuando se decida definitivamente el que Cristo sea quien "nos vive" eternamente.

Pero esta excentración en Cristo no es definitiva.

Dios es trinitario y es con ese Dios con el que nos tenemos que unir, con una unión, que exige de nosotros vaciarnos de nuestra finitud para adentrarnos en las moradas del Infinito.

Esta unión, que es el término hacia donde camina el universo y la humanidad, el hombre no puede lograrla con sus propias fuerzas. En una evolución de desarrollo, el hombre nunca podrá con lo finito revelar al Dios que le es inmanete, porque ese Dios tiene una infinitud transcendente.

Será la obra de Dios que acabará El revelándose en plenitud, al hacerse TODO en TODAS LAS COSAS.

Desde este término final es desde donde tiene una prespectiva plena la TEOLOGIA DE LAS REALIDADES OBRERAS.

- - - - - -

Índice

Índice

SACERDOTES EN EL TRABAJO DENTRO DE LA MISION OBRERA

Por, Michel Menant

al abordar este tema, me parece indispensable, precisar con toda claridad que ha sido escrito, habiendo tenido en cuenta una experiencia limitada, la de los sacerdotes obreros y "sacerdotes en el trabajo"(1) en Francia.

No he intentado, en absoluto, adaptar este tema, a vuestra situación porque no la conozco suficientemente. Por esto, os ruego que lo recibais con el espíritu crítico que se requiere en caso semejante.

(1) "pretres au travail" fórmula empleada en Francia para denominar la segunda experiencia de sacerdotes obreros.

Índice

Esta reflexión estará dividida en tres partes:

- Una rápida memoria de la evolución acaecida en Francia dentro del apostolado en el mundo obrero hasta la actual situación de los "sacerdotes en el trabajo".

-Una serie de reflexiones sobre el ambiente al que son enviados los sacerdotes en el trabajo y en el contexto apostólico en el que se sitúa su ministerio.

- Finalmente, el significado y la misión de los sacerdotes / en el trabajo (con las condiciones que esto implica).

I.- ETAPAS DE UN APOSTOLADO SACERDOTAL EN EL MUNDO OBRERO

Para comprender la historia de los sacerdotes obreros es necesario remontarse a más atrás.

a) En la Iglesia de Francis, entre las dos Guerras, al primer choque sufrido por la conciencia de numerosos sacerdotes, la primera llamada a una acción sacerdotal más "misionera", se la debemos a la J.O.C.

La presencia en el corazón de la masa obrera, de apóstoles seglares, jóvenes y más tarde adultos, ha sido una verdadera "provocación" para los sacerdotes.

Volveremos más adelante sobre el sentido, siempre actual, de estos militantes y de los Movimientos que los animan. Ahora recogemos sobre todo, el hecho de que se han formulado numerosos sacerdotes la pregunta siguiente: ¿ No estamos nosotros fuera de este mundo obrero? ¿ No somos nosotros "notables"

Índice

segregados de la gente hacia la que el Señor nos envía?.

b) En los años de la Guerra 39-40, aparecen una serie de in - fluencias que enlazan con la pregunta antes formulada.

En los campos de concentración y en las fábricas, algunos sa - cerdotes prisioneros experimentan una vida compartida plenamen te con sus compañeros. Otros sacerdotes van a unirse a los jó- venes deportados (lo que se llamó "El servicio del trabajo - obligatorio" impuesto por los ocupantes) Para continuar al - lado de ellos la ayuda espiritual que les era necesaria. Para llevar a cabo esto no había nada más que una solución: hacerse obrero.

Por entonces se funda la "Misión de París". Algunos sacerdotes buscan en ella diversas formas de aproximación al mundo obre- ro.

La convergencia de estas situaciones y experiencias apostóli- cas, lleva al Episcopado francés a desear y a decidir el en - vío de sacerdotes a trabajar en las fábricas en unas cuantas ciudades:"son los sacerdotes obreros".

En esta primerísima etapa sólo se trata todavía de una intui- ción misionera. pero esta intuición impulsó mucho más hacia adelante al tomar conciencia los Pastores de que la Iglesia tiene que evolucionar en algunas de sus estructuras para poder unirse al pueblo . (Por ejemplo, la parroquia que también de- be ser, "misionera").

c) Es difícil describir rápidamente el período siguiente,Fue el período de una auténtica "efervescencia"misionera: tanto por parte de los Pastores como por parte del pensamiento teo lógico.

Índice

Epoco muy rica, pero inevitablemente llena de tanteos y hasta de incertidumbres doctrinales en lo referente a la verdadera tarea de evangelizar el mundo.

Enmedio de esta efervescencia los sacerdotes obreros tuvieron - que realizar su difícil búsqueda (búsqueda tanto más difícil - cuanto que cierto número de entre ellos no estaban preparados / para este ministerio y desconocían el mundo obrero).

Por otra parte-y en este punto aparece capital con las perspecticas de los años- no fueron unificados en un esfuerzo conjunto de la Iglesia, sino muy aislados en su búsqueda.

No intentemos descubrir quienes fueron los responsables de este aislamiento. Pero la realidad es que le faltó a la mayoría de / los primeros sacerdotes obreros un diálogo verdadero con los demás apóstoles del mundo obrero y en particular con una Acción Católica Obrera adulta que aún no había encontrado su forma apropiada.

En estas condiciones eran inevitables errores e incomprensiones recíprocas.

De todos modos y a pesar de las dificultades que salieron al paso, esta primera experiencia de sacerdotes obreros ha marcado fuertemente el mundo de los trabajadores. Era signo de que la Iglesia amaba a los pobres y a los pequeños.

Cuando la Santa Sede mandó interrumpir el trabajo en la fábrica, buen número de trabajadores sintieron esta retirada como un movimiento de retroceso por parte de la Iglesia.

Índice

d) El apostolado en el mundo obrero pasó entonces por días difíciles. Militantes obreros cristianos abandonaron la Iglesia que, según pensaban, testimoniaba su impotencia para comprender al mundo obrero. Fue un período difícil pero fue período de búsqueda.

Algunos sacerdotes buscan otras formas de vida de trabajo en el artesano y con tiempo limitado. Otros van a vivir en algún barrio obrero pobre. Algunos continuan en la fábrica con permiso de la autoridad episcopal. Los obispos que habían querido especialmente a los sacerdotes obreros, no abandonan la idea de un apostolado sacerdotal vivido y compartido con la condición obrera. Animan en la búsqueda de una forma de contacto con el mundo obrero. Y al mismo tiempo examinan las condiciones que hagan posible el poder reanudar un día la experiencia de los sacerdotes obreros. Una condición les parece esencial: una auténtica coordinación entre los diferentes apóstoles del mundo obrero (sacerdotes en parroquias, sacerdotes en el trabajo, religiosos, militantes seglares). ¿No es esta además, antes que ninguna otra, la condición para un apostolado fructuoso en el apostolado obrero?.

Para realizar esta coordinación, estimulan y después se encargan de las primeras experiencias de la "Misión Obrera" que tiene precisamente esta finalidad. (En la segunda parte volveremos sobre este punto).

e) La última etapa de esta búsqueda, marcada por el sufrimiento, se sitúa en la trayectoria del Concilio.

A partir de Octubre de 1965, de acuerdo con la Santa Sede, la Conferencia Episcopal de Francia decide reanudar la experiencia de los sacerdotes en el trabajo. Esta reanudación debe hacerse

Índice

bajo la autoridad del obispo del lugar, y a plano nacional, / del Comité Episcopal de la Misión Obrera. Roma confía perso - nalmente a Mogr. Veuillot, Arzobispo de París (Presidente del Comité en estrecha relación con el Cardenal Lefébvre, la res- ponsabilidad de reanudar esta experiencia. Por otra parte in- cumbe a la Misión Obrera el asegurar las mejores condiciones para la elección, la formación de estos sacerdotes y para el ejercicio de su ministerio.

Algunas semanas más tarde se vota en el Concilio el decreto / "Presbyterorum Ordinis" con esta breve frase en el número 8 : "...ya realicen trabajos manuales, participando de la condi- ción de los mismos obreros".

II.- EL MUNDO AL QUE SON ENVIADOS LOS SACERDOTES EN EL TRABAJO

Hubiera sido lógico hablaros sin más de las condiciones en las que se ejerce este ministerio. Pero me parece que esto sería contrario al espíritu del Concilio que nos invita, siguiendo a Juan XXIII, a escrutar los "signos de los tiempos" las condi - ciones de vida y las aspiraciones de los hombres para adaptar mejor la Misión eterna de la Iglesia al mundo actual.

Por esto, esta segunda parte versa sobre el "campo" en que va a desarrollarse el apostolado de los sacerdotes en el trabajo; es decir, sobre el mundo obrero, su situación respecto a la Iglesia y también el conjunto apostólico en el que tienen que tomar parte.

A) MUNDO OBRERO EN 1967

Se trata, por descontado, del mundo obrero francés. Pero en / 1967 menos que nunca existe un mundo obrero francés, aislado /

Índice

de un mundo obrero español, alemán, inglés, africano; se trata de un mundo obrero que va adquiriendo conciencia de su realidad internacional (la presencia de los emigrados en las profesiones más duras de la vida de trabajo es uno de los signos).

Lo que caracteriza a este mundo obrero - y es de capital importancia captar esto bien para que el sacerdote en el trabajo pueda situarse realmente - es una situación de dependencia, de inseguridad, una falta de posibilidad concreta de expresión, de ser reconocido realmente en la sociedad capitalista en que está inmerso.

A la dependencia de la vida de trabajo viene a añadirse, para muchos, otra dependencia demasiado real de la publicidad y de los diversos medios de presión sicológica en una sociedad de consumo.

Bajo este aspecto, el mundo obrero, aún cuando no muera de hambre, aún cuando su poder de compra se va mejorando poco a poco, continúa con demasiada frecuencia privado de la posibilidad de cultivarse y de hacer oir su voz. Sigue siendo, aunque menos pobre económicamente, el pueblo de los "Anawim", de los pobres doblegados y humillados.

Esta pobreza de dependencia, fuente de abundantes miserias espirituales, es al mismo tiempo una provocación a la afirmación vigorosa y solidaria de cierto número de aspiraciones y de valores. Un obispo del Comité Episcopal de la Misión Obrera los evocaba en los siguientes términos:

> "Un sentido agudo de la justicia, la preocupación por la dignidad de las personas, el amor

Índice

> de la libertad, una solidaridad espontánea / que se refleja en múltiples rasgos de una generosidad conmovedora... y en el mundo obrero una voluntad de edificar un mundo mejor, un hambre de responsabilidad y de participación, un deseo de acceder colectivamente a / una cultura verdadera y a una vida personal y familiar realizada".

Se puede también afirmar con toda seguridad, porque nos lo muestra la experiencia, que el mundo obrero y el Movimiento obrero son portadores de cierto humanismo más o menos consciente.

> "...un pueblo que sufre tiene que decir al mundo algo que nadie dirá jamás, de la misma manera, en su lugar. A través de su historia, / el mundo obrero se ha hecho una gran idea de la dignidad del hombre, pues ha experimentado, en su carne las mutilaciones.
>
> Ha descubierto a su manera que el hombre no puede contentarse con la satisfacción de sus necesidades materiales, que primeramente está hecho para ejercitar su libertad y su responsabilidad, que es solidario de sus hermanos.
>
> Así han aparecido cualidades humanas en un nuevo relieve: solidaridad, gratuidad, nuevas formas de fraternidad, sentido de la justicia, no sólo individual, sino colectiva. Una "cultura obrera" ha tomado forma y aquellos que la viven conocen su riqueza espiritual. Es a través de es-

Índice

> tos descubrimientos como el mundo obrero contribuye a engendar poco a poco un huevo humanismo, formado en el sufrimiento y en la lucha..."(1).

El sacerdote que aborda el mundo obrero no se encuentra con un desierto espiritual, sino con un mundo donde el espíritu del Señor opera ya misteriosamente. El sacerdote que va a compartir la condición obrera debe conocer esto: si no, tarde o temprano, caerá en la suficiencia del que piensa que tiene que aportar todo a aquellos a quienes es enviado. En primer lugar debe acoger humildemente los signos del trabajo de Dios en el mundo de los trabajadores (este punto cobraba particular realce en la sesión de sacerdotes en el trabajo, de agosto último, al cabo de seis u ocho meses de vida de trabajo).

B) MUNDO OBRERO E IGLESIA

Este mundo obrero en Francia está a menudo al margen de la Iglesia; es más, de espaldas a ella. Evidentemente hay auténticos cristianos, militantes testigos de la Iglesia en plena vida obrera. Pero son estos mismos militantes, así como los sacerdotes y religiosos más ligados al mundo obrero, los que nos recuerdan sin cesar cuan profunda es la separación.

1º.-En primer lugar examinemos en qué consiste esta ruptura. Probablemente se ha exagerado la influencia, sin embargo real, de las ideologías - como el marxismo - en esta ruptura. Actualmente la influencia del marxismo parece perder terreno en el mundo obrero francés y éste sin embargo no está por eso más unido a la Iglesia.

(1) "El sacerdote en la misión obrera", Págs. 24-25.

Índice

La causa principal de esta ruptura es el convencimiento profundo que tienen la mayoría de los trabajadores de no haber sido comprendidos, de no haber sido reconocidos por la Iglesia en su realidad de mundo pobre y víctima de una injusticia, de una "alienación". Y este convencimiento y el sentimiento de no ser reconocidos por una madre es algo que marca para la vida.

Los esfuerzos más encomiosos y generosos para adaptarse, para / estar más cerca del pueblo, están abocados al gracaso rotundo / mientras el mundo obrero no perciba que sus sufrimientos y sus esfuerzos, su humillación y sus valores, son "asumidos" por la Iglesia (1) y en contra de lo que se piensa, a veces, en otros países, la Iglesia de Francis está lejos de haber alcanzado esto.

2º.- Y sin embargo hay auténticos cristianos que viven y actuan como testigos de Jesucristo en el seno de este mundo al que son enviados los sacerdotes en el trabajo. Cuando se habla de militantes o de movimientos de Acción Católica, no siempre se comprende lo que representan profundamente. Estos no son primeramente " enviados" de la Iglesia al mundo obrero; sino que antes son miembros de este "pueblo obrero" que comparten los sufrimientos y esperanzas del mismo; son íntimamente solidarios de sus hermanos obreros. Y es en el seno de esta fraternidad obrera, de esta solidaridad, donde ellos intentan, humildemente, dar testimonio de Jusucristo y de su Reino espiritual. Su pertenencia consciente y activa al "pueblo de Dios"-pueblo sacerdotal y profético- no los separa de ningún modo de su "pueblo obrero". ¡De otra manera la levadura estaría fuera de la masa!

Pero este testimonio de Jesucristo "dentro de las comunes condi

---

(1) Cfr. Gaudium et Spes, núms.1-2; Ad Gentes, núms. 10 y 11

Índice

ciones de la vida en el mundo" (Lumen Gentium, n. 35) tiene necesidad de los movimientos para ser plenamente verdadero y fecundo: una JOC que sin cesar suscite en los jóvenes trabajadores el sentido del amor a sus hermanos y del amor a Jesucristo a quien encuentran en estos hermanos. Una ACO que prepara a los militantes obreros cristianos adultos para examinar a la luz de la fe, su manera de vivir y de luchar con sus hermanos, y también su manera de dar testimonio de Jesucristo.

Aparentemente, estamos lejos de los sacerdotes en el trabajo: en realidad tocamos con ello un aspecto capital de su misión. En efecto, primero tienen que enlazar con este esfuerzo de los seglares cristianos y de los movimientos presentes en el mundo obrero. No es su misión llevar al mundo obrero una especie de Iglesia "prefabricada" de la que serían los únicos arquitectos y constructores. Deben, al contrario, contribuir a que el pueblo de Dios nazca en el corazón de un mundo, que es de antemano un pueblo humano, con sus riquezas espirituales y sus pecados. El cometido del sacerdote en el trabajo será, desde luego, diferente, según que encuentre o no militantes cristianos,allí donde trabaje. Pero su ministerio no puede concebirse más que profundamente ligado al posible nacimiento de un laico obrero cristiano o al crecimiento en número y calidad de los movimientos de Acción Católica Obrera. No se trata de llevar de fuera una institución, una "organización". Se trata de contribuir al nacimiento de células vivientes del pueblo de Dios, con la convicción- y esto es importante - que el sacerdote no es más que el servidor de este nacimiento (uno planta, otro riega, pero Dios da el crecimiento): servidor y no "jefe".

Sin exagerar, podemos afirmar, que los movimientos de Acción Católica Obrera han inventado un nuevo modo de ser para la Iglesia: no de "hacer venir" dentro de la Iglesia a los in -

Índice

fieles, sino infundir en las venas del mundo (obrero) las energías eternas, vivificantes y divinas del Evangelio" : lo que Juan XXIII confiaba como misión principal a la Iglesia de este tiempo, al convocar el Concilio (1).¿No fue esta precisamente la gran intuición de Cardijn?.

3º.- Al insistir de esta manera en el papel del laicado, no se trata de minimizar el papel de los sacerdotes que ejercen su apostolado en parroquias.

Si los menciono aquí, no es únicamente para saludarlos de pasada, sino porque el ministerio del sacerdote en el trabajo no es independiente del suyo. El ministerio de estos sacerdotes es, desde luego, de distribuir al pueblo cristiano la Palabra de Dios y la vida sacramental.Pero la experiencia del apostolado en ambiente obrero, ha obligado en cierta manera a redescubrir este ministerio tradicional del clero parroquial.

Aún antes que el Concilio se lo pidiese - hubiera podido hacerlo si antes no lo hubieran realizado algunos sacerdotes?-párrocos y coadjutores de parroquias habían experimentado la necesidad de un estilo nuevo.

Para anunciar a Jesucristo al pueblo obrero, hay que conocer su vida, los acontecimientos que la moldean; hay que comulgar de corazón, con sus aspiraciones; hay que aprender a compartir y a vivir con él. Y todo esto no se vive en la "parroquia", sino en la fábrica, en los barrios, los hospitales, las escuelas.

(1) Constitución Apostólica Humanae Salutis,B.A.C.Conc.Vat. II,p.10 n. 2.

Índice

Para poder proclamar el perdón del Señor hay que saber descu - brir que los trabajadores saben perdonarse entre ellos. Para reconciliarlos con el padre, hay que conocer lo que les recon cilia, lo que les une entre ellos (recordemos Efesios, Cap.II).

Para ser, de verdad, el hombre de la Eucaristía, sacramento de la unidad, hay que ayudar, también a los trabajadores a vivir su propia solidaridad en el espíritu de Jesucristo; hay que sa ber ayudar a los que son cristianos a ser el fermento de este amor fraterno y de esta construcción de un mundo a imagen de Dios. Un número cada vez más numeroso de sacerdotes en parro - quia vive esto, con el deseo, al mismo tiempo, de aprovechar todas las oportunidades para establecer un contacto con los - alejados. Concretamente esto se refleja por la prioridad que dan en su tarea sacerdotal a suscitar militantes y a mantener movimientos de Acción Católica Obrera, jóvenes y adultos.

Al mismo tiempo hay religiosas que intentan vivir su consagra ción al Señor, de manera que sea cada vez un signo más compren sible para los trabajadores: una pobreza que no se esconda tras las paredes de un rico convento; una castidad que sea también amor desinteresado y fraterno hacia los más pobres...

El sacerdote en el trabajo que no estuviera religado a este esfuerzo de Iglesia, que converge a hacer avanzar el Reino de Dios en el mundo obrero, no podría cumplir con su misión de sacerdote de la Iglesia de Cristo.

4º.- Al decir esto, al fin y al cabo, se quiere dar a entender el sentido de una Misión Obrera. La Misión Obrera en Francia , no inventa un apostolado nuevo en el mundo obrero. Sirve de en cuentro, hace que los diferentes apóstoles del mundo obrero - dialoguen: para que busquen juntos las condiciones de una mejor evangelización de los trabajadores.

Índice

Su punto de partida: es la experiencia de un encuentro con la vida de los trabajadores que han hecho sacerdotes, seglares y religiosos de una manera y otra; y que se comunican entre ellos.

Su búsqueda: es el modo con que el Señor está ya presente en ese mundo y cómo podrá manifestarse y revelarse más aún a la fe de los hombres.

Sus miembros: son todos los que contribuyen con lo esencial de su misión a la evangelización del mundo obrero: sacerdotes, religiosas, movimientos de Acción Católica Obrera.

Su Espíritu: Es el de un respeto a la vocación propia de cada uno; no se trata tanto de una "dirección", como de unas llamadas.

Donde existe, por voluntad del Obispo, es el signo de que la Iglesia dispensa una atención privilegiada a la evangelización del mundo. No es una postura "táctica" o política, sino es una fidelidad al Evangelio: "los pobres son evangelizados".

Este carácter evangélico de la prioridad dispensada al apostolado en el mundo obrero es de capital importancia. En la medida en que la Iglesia sea capaz de percibir las llamadas del mundo obrero y responder a ellas siendo fiel a la Palabra del Señor, el mundo entero podrá percibir los signos de que el Reino de Dios está presente entre nosotros.

Las formas de esta "Misión Obrera" pueden ser legítimamente diferentes según los países; felizmente, esta diversidad es una riqueza de la Iglesia.

Índice

Pero donde no se realiza una auténtica convergencia de fuerzas, arrancando de la vida misma de los trabajadores, donde no existe una verdadera comprensión de unos y otros, es difícil pensar que los sacerdotes en el trabajo puedan ser un signo de Iglesia.

III.- SIGNIFICADO Y CONDICIONES DEL MINISTERIO DE LOS SACERDOTES EN EL TRABAJO

Tras haber considerado - quizás algo ampliamente - el contexto de la misión de los sacerdotes en el trabajo, hora es ya de preguntarse:

¿Cuál es el significado de su ministerio y cuales las condiciones en las que se lleva a cabo prácticamente ese ministerio?

A) Significado y cometido de los sacerdotes en el trabajo.

La primera cuestión - fundamental - es la del "por qué" del sacerdote en el trabajo: su significado y su cometido.

a) A esta cuestión, que la experiencia irá aclarando poco a poco, da una primera respuesta el estudio sobre el "sacerdote en la misión obrera": "para manifestar el amor de Dios":

> "El trabajo del sacerdote no puede ser, pues, una táctica. Será un signo de este amor, una forma de manifestarlo de manera auténtica, pobre e inteligible,

Índice

> Si tiene el valor de signo particular / (pero no único), es en función de la vida y de la mentalidad de los hombres a quienes tenemos la misión de revelar el amor de amor de Dios" (1).

Signo del amor de Dios, signo de la iniciativa de Dios en la salvación de los hombres. El sacerdote no da este signo, este testimonio en nombre propio, sino como enviado por la Iglesia de Jesucristo.

Los laicos son también Iglesia, miembros del pueblo de Dios. Mas el hecho de que la Iglesia jerárquica envíe, por iniciativa propia, sacerdotes que compartan con los laicos la vida de trabajo, entraña para el mundo obrero un gran significado. El laico solo es la Iglesia de manera incompleta (así como el sacerdote aislado del pueblo de Dios sería también un signo incompleto de la Iglesia). El envío de los sacerdotes en el / trabajo marca la voluntad de los Obispos de que la Iglesia esté presente más ampliamente allí donde se fragua la vida del mundo obrero.

> "El interés de la presencia, con los laicos, de un cierto número de sacerdotes en la vida de trabajo sería así el de facilitar, en la práctica, el descubrimiento por los trabajadores de la misteriosa naturaleza de la Iglesia de Cristo, en su cabeza y en su cuerpo, capaz por sus jefes como por sus miembros de testimoniar un único Amor,

---

(1) "El Sacerdote en la Misión Obrera", Pág. 45.

Índice

> que va al encuentro de los hombres en los aspectos esenciales de su vida"(1).

N.B. Subrayamos de paso, por otra parte, la importancia de que este "gesto", este"signo" dado por la Iglesia de su amor privilegiado por los trabajadores, no sea el único. Sería incluso muy equívoco si no fuera acompañado de un esfuerzo del conjunto de los sacerdotes para consagrar una mayor parte de su tiempo y de su corazón al apostolado en el mundo obrero.

b) Una vez recordado este significado del sacerdote en el trabajo, es menester tratar de precisar también su cometido, su misión.

Se trata de un verdadero "ministerio sacerdotal". el documento "El sacerdote en la Misión Obrera" lo expresa así:

> "Esta participación (del sacerdote en el trabajo asalariado)... reclama de manera absoluta la voluntad sin equívoco del sacerdote de ser signo de lo que su ordenación ha hecho de él: no un militante laico más, sino un hombre entre los hombres cuya "consagración" es querida para que la unidad de la Iglesia se realice en la unidad del Misterio Eucarístico"(2)

Los sacerdotes en el trabajo no son sacerdotes "semi-sacerdotes, semi-laicos". Participan, como los demás sacerdotes, de

(1) Ib, págs. 45-46
(2) "El sacerdote en la Misión Obrera", págs. 45-46

Índice

ese "servicio sagrado del Evangelio, a fin de que las naciones sean una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo" (Cf.P.O. 2). También ellos ejercen ese "poder espiritual otorgado para construir la Iglesia" (Ibid., n.6).

Y, en cierto sentido, sienten aún más que otros sacerdotes y hacen sentir a la Iglesia jerárquica que el Pueblo de Dios no se edifica al lado del pueblo humano. Les es más dificil olvidar que el Evangelio, que deben testimoniar, debe impregnar la vida personal y la vida colectiva de los hombres cuya condición comparten.

En la práctica, es a menudo difícil descernir, en principio, - una diferencia en el testimonio dado por el sacerdote en el trabajo y el testimonio dado por un militante obrero cristiano. Uno y otro testimonian el mismo Evangelio en una misma vida; y mientras el sacerdote no sea conocido como tal, el "signo" en cierta manera es el mismo. Sólo cuando el sacerdote es conocido como sacerdote enviado por la Iglesia aparece una nueva significación.

Queda que la misión propia del sacerdote debe tener consecuencias en su actitud: en ese sentido debe de modo especial querer ser "servidor" humilde y fraternal de sus compañeros de trabajo. Esta misión le mueve a tener de continuo la inquietud de despertar a los hombres y sus responsabilidades humanas y a - ser muy sensible a todo lo que exppese un deseo de justicia y de solidaridad. Ciertamente también el militante laico, pero de manera particular el sacerdote debe buscar (y cuando sea posible, revelar) "cómo" es "asumido" todo eso por la Iglesia pueblo de Dios, cómo todo eso contribuye a la construcción del

Índice

Cuerpo-Iglesia (pensemos en el cap. 12 de I Cor. y IV de Efes.).

Insisto en el aspecto del servicio humilde y fraternal, porque esto será con frecuencia un signo, accesible a los trabajadores, de la naturaleza del sacerdote y de su papel específico en la Iglesia. De ahí resulta para el sacerdote en el trabajo una exigencia de gran discreción: estarían en contradicción con el fin perseguido toda publicidad exagerada, así como toda actitud para hacerse valer personalmente.

Pero entramos ya en los que podríamos llamar las "condiciones" del ministerio de los sacerdotes en el trabajo.

B) Condiciones del ministerio de los sacerdotes en el trabajo

Bajo este título general, voy a reagrupar cosas bastante diversas como son las que actualmente son retenidas en Francis por el Episcopado.

- una exigencia de verdad en la vida de trabajo
- lo que concierne a la elección y formación de los sacerdotes en el trabajo.
- Finalmente la cuestión de su vida de equipo, entre ellos y con la Iglesia local y diocesana.

Todos estos punto brotan de la experiencia de los sacerdotes obreros y de una reflexión hecha constantemente con los nuevos equipos de sacerdotes en el trabajo.

a) Situarse de verdad con relación al mundo obrero

Primera condición: la de situarse de verdad con relación al mundo obrero:

Índice

- ser verdadero es ponerse en principio en la condición del obrero que busca trabajo sin "relación", rechazando la facilidad de la complacencia de un amo.

- es también tomar en serio su oficio, mejorar su competencia profesional, rehusando el acceso a una cualificación demasiado importante (se trata de permanecer pobre con los pobres).

- es vivir la solidaridad obrera y rehusar como los trabajadores lo que sea un insulto a la dignidad del obrero.

- es plantearse, cuando se presente la ocasión, la cuestión de la pertenencia a un sindicato. La elección debe guiarse ante todo por un análisis serio de la situación, sobre un plan humano: igual que el laico militante, el sacerdote en el trabajo no debe escoger un sindicato "porque hallará en él más incrédulos", sino porque, en su conciencia de hombre, cree que en ese sindicato es donde servirá mejor a la promoción colectiva de los trabajadores.

Acerca de este aspecto del servicio de la promoción colectiva del mundo obrero hay que subrayar como un punto de búsqueda actual del episcopado de Francia, el de la participación de los sacerdotes en el trabajo a las instituciones del mundo obrero. Las condiciones actuales limitan esta participación a la adhesión a un sindicato, pero no autorizan que esta participación llegue a la toma de responsabilidad, cualquiera que sea.

En realidad, para cierto número, el problema se plantea seriamente: aún permaneciendo en situación de "servicio humilde y fraternal", ¿no sería normal poder participar más activamente

Índice

a la promoción colectiva del mundo obrero?. La cuestión está planteada y es el objeto de un estudio abierto y confiado con el episcopado.

En la medida en que el sacerdote en el trabajo se esfuerza por respetar esta "verdad humana" de su situación, se hará más sensible a lo que constituye el mundo obrero: particularmente a todo lo que constituye su vida colectiva, sus aspiraciones, su lucha necesaria por la justicia y la dignidad. Ahora bien para ser ministro del Evangelio en medio del mundo obrero, es preciso que pueda, conforme a los términos del decreto "Ad Gentes": "insertarse en su grupo humano, con el mismo movimiento con que el mismo Cristo, por su encarnación, se vinculó a las condiciones sociales y culturales determinadas de los hombres con los que vivió" (Ad Gentes, n.10).

Esta exigencia de verdad llama a otras. Porque no podrá lograrla un sacerdote cualquiera sin preparación, y sobre todo no podrá lograrla un sacerdote aislado de los otros y de la Iglesia que le envía.

De ahí una segunda serie de condiciones.

b) Elección y formación

En primer término hay que considerar aquí el problema de la elección y de la formación del sacerdote en el trabajo.

Con harta frecuencia se ha presentado el ministerio del sacerdote en el trabajo como un "carisma personal". En realidad es una misión de Iglesia que, aún teniendo en cuenta las aptitudes y aspiraciones personales, refleja primeramente el doble

Índice

carácter de toda misión de Iglesia: reflexión en equipo y decisión que emana de la autoridad jerárquica.

1. Elección

¿ Cuales son los criterios que guían esa elección? He aquí al menos aquellos que, por experiencia, han parecido importantes en Francia.

- En primer lugar, el equilibrio humano, la salud física y psicológica del sacerdote. En este aspecto un sólido sentido se revela siempre preferible a una generosidad demasiado exuberante.

- Más también la experiencia anterior de un ministerio sacerdotal en medio obrero: "un minimun de tres años de ministerio parroquial y de Acción Católica Obrera", precisa el documento del Episcopado francés.

- La experiencia enseña que es importante que el sacerdote haya manifestado su patitud para vivir su fe y su sacerdocio en medio de incrédulos o de gentes separadas de la Iglesia. Porque el ministerio del sacerdote en el trabajo es una "prueba" para la fe (viendo bien cuanto hay de positivo en la prueba).

Concretamente la elección-tras consulta de sacerdotes y laicos con responsabilidad apostólica en un sector de Misión Obrera por el Obispo del lugar y, eventualmente, por su Superior religioso. Pero se requiere el acuerdo del Comité episcopal de la Misión Obrera.

Índice

2. Formación

La formación de los futuros sacerdotes en el trabajo se efectúa seguidamente en tres tiempos (actualmente nos encontramos en el segundo):

- un año llamado de "formación" que consta de cierto número de sesiones y de encuentros. A continuación de la más larga de estas sesiones (5 semanas) los sacerdotes empiezan a trabajar en aquel trabajo en que han adquirido una formación profesional.

Se han vuelto a reunir dos veces por región, para reflexionar, con representantes de un equipo nacional encargados de esta misión por la Comisión Episcopal de la Misión Obrera. A continuación una sesión de 10 días clausuraba el año de formación, contando los sacerdotes de 6 a 9 meses de experiencia de trabajo.

- Los dos años siguientes constituyen un período de "prueba", al término de la cual el Obispo confirmará o no la misión de los sacerdotes en el trabajo de su diócesis, tras consultar a los responsables de la Misión Obrera.

- Por fin, los sacerdotes en el trabajo se beneficiarán con sesiones periódicas de estudio, cuya frecuencia y contenido aún queda por precisar.

c) Vida de equipo

En lo que respecta a la vida de equipo de los sacerdotes en el trabajo, se siguen dos prácticas:

Índice

- la vida de equipo entre sacerdotes en el trabajo (con 3 ó 4) en una casa común en la que pueden habitar, si este es posible... o al menos encontrarse para comer en común y - vivir en equipo.

- la inserción en un equipo de sacerdotes en parroquia, cuando el sacerdote en el trabajo es uno solo.

En la práctica se ha dado preferencia a la primera fórmula: permite mejor a los sacerdotes en el trabajo compartir la condición ordinaria de los obreros y buscar conjuntamente cómo ser sacerdotes en una vida obrera.

La vida de equipo, en realidad, comprende algo más que el hecho de vivir en común. Exige una verdadera revisión de vida, a la luz del Evangelio acerca de la acción del Espíritu de vida de los trabajadores. Ella hace posible también una verdadera plegaria de equipo, de la que la concelebración es la cumbre y el alimento. Se elige un responsable en cada equipo, de acuerdo - con el representante del Obispo en la Misión Obrera diocesana.

d) Vínculos con el conjunto de los apóstoles del mundo obrero.

La experiencia enseña que, si es importante que los sacerdotes en el trabajo formen verdaderos equipos de apóstoles, no es menos importante el que existan vínculos muy reales en el conjunto de los apóstoles del mundo obrero:

- con militantes obreros critianos y los responsables de los Movimientos de Acción Católica obrera: OCA,JOC, JOCF.(de be notarse que no basta contentarse con contactos con los responsables adultos puesto que los sacerdotes en el trabajo deben contrituir, donde ellos se encuentran,al naci-

Índice

miento de un laicado joven).

- vínculos igualmente con los sacerdotes del sector, a quienes ya conocen en general. Cuando existen en los equipos sacerdotales sacerdotes que consagran una parte de su tiempo al trabajo manual, el vínculo con los sacerdotes en el trabajo es más fácil. Es de notar, no obstante, que, a diferencia de los sacerdotes en el trabajo, esos sacerdotes que trabajan a "media jornada" están ante todo encargados de un ministerio parroquial o de una consiliaría de Acción Católica.

Esos vínculos se facilitan grandemente por la existencia de una coordinación: la que precisamente realiza la Misión Obrera.

Las estructuras de diálogo y de búsqueda entre sacerdotes, religiosos y responsables laicos ofrecen un modo de inserción normal a los sacerdotes en el trabajo. Pero permiten, sobre todo, que esa iniciativa misionera de la Iglesia en el mundo obrero dé mayores frutos.

El envío de los sacerdotes en el trabajo es una prueba del amor privilegiado de la Iglesia por el mundo de los trabajadores y un signo de su voluntad de estar presente en él.

Mas hay que volver a decirlo antes de terminar: ese signo sólo puede ser verdaderamente fecundo si toda la Iglesia orienta sus esfuerzos hacia la Evangelización del mundo obrero.

La coordinación realizada en los sectores misioneros y en las diócesis en que existe la Misión Obrera, permite a la vez:

- que los sacerdotes en el trabajo se sientan parte activa

Índice

de una obra común de evangelización. Son enviados a la vida obrera. Pero ya existen en ella otros testigos de Jesucristo: militantes laicos, miembros desde simpre de ese pueblo obrero en el que contribuyen a hacer nacer el pueblo de Dios. Otros apóstoles, sacerdotes, religiosas, religiosas, participan con ellos a hacer de la Iglesia de Jesucristo el "sacramento de salvación" en el seno del mundo hacia el que son enviados.

- que el valor misionero del ministerio de los sacerdotes en el trabajo sea un fermento de renovación para el conjunto de los sacerdotes y de la Iglesia.

El sentido mismo de una Misión Obrera es el de permitir a la Iglesia dar ese testimonio.

- - - - - - - -

Índice

Índice

Índice